

Tea 1-12-17, a3

LANINE SAGRADO

La Batalla de la Navas  
de Tolosa ...

Apunte impreso a3

La misma ed. de el  
a1 y a2

[2] h., 40 p. (varias h. mss.  
intercaladas)



L<sup>o</sup> 6

t<sup>a</sup>

CV 10

La Batalla De Las Navas

---

Ap. <sup>to</sup> 2<sup>o</sup>

Tea 1-12-17, a3







COMEDIA FAMOSA.

# LA BATALLA DE LAS NAVAS, Y EL REY

D. ALFONSO EL BUENO.

DE DON PEDRO LAMINE SAGREDO.

HABLEN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Alfonso el Bueno.	Don Sancho el Fuerte.	Don Sancho el Fuerte.
Don Pedro el Grande.	Don Juan el Grande.	Don Juan el Grande.
Don Juan el Grande.	Don Juan el Grande.	Don Juan el Grande.
Don Juan el Grande.	Don Juan el Grande.	Don Juan el Grande.
Don Juan el Grande.	Don Juan el Grande.	Don Juan el Grande.
Don Juan el Grande.	Don Juan el Grande.	Don Juan el Grande.
Don Juan el Grande.	Don Juan el Grande.	Don Juan el Grande.
Don Juan el Grande.	Don Juan el Grande.	Don Juan el Grande.
Don Juan el Grande.	Don Juan el Grande.	Don Juan el Grande.
Don Juan el Grande.	Don Juan el Grande.	Don Juan el Grande.

## JORNADA PRIMERA.

Alas, alas, prodigio Atrevido,  
que has nacido en el mundo  
para hacer de mí vida  
(¡diciendo ya es el mundo!) basta,  
para que quede en hermosa,  
cuyo fin es el mundo.  
Basta, O mundo, basta, a quien  
en la vida de Venus  
y no en la vida de Marte,  
se puede decir que es vida,  
cuyo fin es el mundo,  
de la vida, y de la vida  
cuyo fin es la vida, no puede  
que la vida es que es la vida,  
cuyo fin es el mundo.



Batalla  
Vozes  
Monos, y  
Christianos  
da 20 G. 10 G. 12

~~da 20~~



## COMEDIA FAMOSA.

LA BATALLA  
DE LAS NAVAS,  
Y EL REY

D. ALFONSO EL BUENO.

DE DON PEDRO LANINE SAGREDO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Don Alfonso.	***	La Reyna Doña Leonor.	***	Santiago Apostol.
Alvar Nuñez, Galán.	***	Zorayda, Dama, Mora.	***	San Isidro Labrador.
D. Diego Lopez de Haro.	***	Jarifa, Graciosa, Mora.	***	Un Angel. Musica.
El Arzobispo D. Rodrigo.	***	Fenix, Criada.	***	Soldados Christianos.
Chorizo, Gracioso.	***	Mahomad Miramamolin.	***	Soldados Moros.
Alcuzcuz, Vejete.	***	Abdalla, Barba, Moro.	***	Acompañamiento.

Selva Corta  
caja y clarín JORNADA PRIMERA.Suenan dentro Caxas, y Clarines, y ruido  
de guerra, y dicen dentro.

Unos. Viva Alfonso.

Otros. Viva el grande

Macemud, Principe nuestro.

Unos. Castilla viva.

Otros. Aima, guerra.

Unos. Viva Alfonso el Noble.

Otros. A ellos.

Salen Alvar Nuñez riñendo con Zorayda,  
Chorizo, y Jarifa.

Alvar. Rendid, villanos, las vidas.

Zorayd. Noble Christiano, primero  
serà despojo la tuya  
de los filos de este acero.Alvar. Bello prodigio Africano,  
aunque cautivate intento  
para hacerte de mi vida  
(siendo yo tu esclavo) dueño;  
pues me rinde tu hermosura,  
tuyo serà el vencimiento.Zorayd. Gallardo joven, à quien  
en la palestra de Venus,  
y no en la arena de Marte,  
se puede rendir mi esfuerzo,  
confieso, que de tu brio,  
de tu garvo, y de tu aliento  
estoy ya presa, no juzgues,  
que es poco lo que confieso;  
pues lo que no ha conseguido

A

el



La Batalla de las Navas;

2<sup>a</sup> voz

el grande poder inmenso  
de quantos Reyes ilustran  
todo el Mahometano Imperio,  
tù en un instante has podido;  
y así, à tus pies este acero  
sea trofeo, y laurèl,  
que corone tu ardimiento  
el triunfo de confesarlo  
la vanidad de mi pecho.

9 y solo

Alvar. Aguarda, aflombro divino,  
buelva à ceñirse tu aliento  
el acero, que me rindes,  
que fuera ultraje en mi afecto,  
que se vieran à mis pies  
los despojos de tu cielo.

Chor. Y usted no se rinde? Jarif. No.

Chor. Por qué causa?

Jarif. Porque he hecho  
voto de nunca rendirme,  
hasta que me den primero.

Chor. En su Ley saben votar?

Jarif. Si, que Mahoma fue Arriero.

Zorayd. A tan hidalga atencion  
agradecida me veo.

Dentro. Arma, guerra. Alvar. Ya la lid  
se renueva, y al empeño  
me llama mi obligacion.

Zorayd. Pues qué disponéis?

Alvar. Qué puedo  
disponer, quando ya todo  
el alvedio es tan vuestro,  
y os adoro? que podeis  
à vuestro Campo bolveros.

Zorayd. La libertad, que me dais,  
no tanto ya os agradezco  
por libertad. Alvar. Pues por qué?

Zorayd. Porque habiendoois visto, es cierto,  
que no la tendré jamás.

Alvar. Qué decís?

Zorayd. Que si el honesto  
recato no embarazara  
las clausulas del silencio  
à mi amor:-

Dentro D. Diego. El Rey peligra;  
à esta parte, Cavalleros.

Alvar. Ya no puedo detenerme,  
vete, vete, que primero  
es el Rey. Zorayd. Qué en fin te vās?

Alvar. Es preciso. Zorayd. Qué te pierdo?

Alvar. Esse es mi dolor. Zorayd. Qué pena!

Alvar. Mas el Rey es lo primero:  
à Dios.

Al irse à entrar Alvar Nuñez, sale el Rey  
herido en un brazo, y algunos Sol-  
dados deteniendole.

Sold. Vuestra Magestad  
se retire, que es excessivo  
(estando herido) arriesgar  
en su vida la del Reyno.

Rey. No me detengais, amigos,  
que esta purpura, que vierto,  
esta sangre, que derramo,  
enciende en glorias el pecho:  
al caer precipitado  
un Moro entre otros, que muertos,  
destrozados, y abatidos  
dexa mi invencible acero,  
su lanza encontrò en mi brazo,  
y mi propio movimiento  
causò esta superficial  
herida; atadme al momento  
esta vanda, y no impidais,  
que buelva à la lid mi esfuerso:  
Sale D. Diego Lopez de Haro, Barba.

Diego. Serà en vano, porque el Moro  
la victoria và siguiendo,  
y todo tu Campo roto,  
lleno de estragos sangrientos,  
queda cubierto de heroicos  
Castellanos. Rey. Pues con ellos  
he de morir. Diego. Esto es  
aventurar todo el Reyno:  
retírese vuestra Alteza,  
las reliquias recogiendo  
del Campo, y fortalecido  
estorve el daño postrero,  
cerrando el passo à Castilla;  
que esto importa.

Rey. Pues Don Diego  
Lopez de Haro, ya serà  
para eterno monumento  
de los venideros siglos,  
padron inmortal del tiempo,  
esta batalla de Alarcos,  
en que nuestro noble esfuerso  
salio vencido. Diego. Tu culpa

ap.  
dio



dió este triunfo al Sarraceno,  
pues con Raquel una Hebrèa,  
ofende tu amor al Cielo.

*Rey.* O fiero dolor! mas què  
me entristece, quando tengo  
à Raquel, que es la victoria  
mas grande de mis afectos?  
Pero Alvar Nuñez de Lara,  
quien està con vos?

*Alvar.* Ya, Cielos, *ap.*  
libertad no puedo darla.

A los primeros reencuentros  
de la batalla, intentando  
quitar al contrario un puesto,  
despues de haverle rompido  
un Batallon con ligero

galope, vi, que unos Moros  
fuga de mi hacer quisieron:  
seguielos, pero fue en vano,  
porque todos se escondieron

en una emboscada, donde  
entrando solo, y resuelto,

hallè esta hermosa ~~Dama~~ *africana*

y segun su porte veo,  
aunque ganò la victoria  
tan ventajoso, y sobervio  
el Moro, perderà en ella  
aun mas que vale su Reyno.

*Zorayd.* Mucho debo à la fortuna, *ap.*  
pues he salido del riesgo

de tener que agradecer  
lo que no puedo deberos.

*Zorayda* soy, Castellano

Monarca, que tus pies Règios,

como si fueras mi Rey,  
gustosa, y rendida beso. *Arrodillase.*

*Rey.* Alzad del suelo.

*Zorayd.* Al mirarle *ap.*  
se suspende mi respeto.

*Diego.* Què graciosa, que es la Mora!

no vi rostro mas perfecto; *ap.*

su hermosura à la memoria

me trae el fatal suceso  
de una hija, que perdi  
recien nacida.

*Zorayd.* Què nuevo *ap.*

impulso al ver este anciano  
arrastra mi propio afecto!

*Dentro.* Arma, guerra.

*Chor.* Qual se zutran.

*Diego.* El Moro vè ya siguiendo  
la victoria, gran señor,  
retiraos, que pretendo  
defender aqueste passo.

*Rey.* Supuesto, que es vano intento,  
estando sin gente ya,  
hacerle cara, yo quiero  
vuestro consejo seguir.

*Diego.* Aqueste es seguro puesto,  
en el os podeis quedar.

*Dentro.* Arma, guerra.

*Diego.* Ya mi esfuerzo

os defiende, Castellanos. *Vase.*

*Chor.* Como à liebres vèn los perros  
siguiendo nuestros Christianos.

*Alvar.* Todo el Exercito entero  
por aquella parte vè

siguiendo su fuga. *Rey.* El Cielo;

sin duda, por mis delitos

permite aquestos sucesos.

*Chor.* Ya no se alcanzan à ver.

*Rey.* Pues ya distantes nos vemos

del enemigo, entre tanto,

que con la gente Don Diego

llega, decidme, Zorayda,

quien sois, porque el tratamiento

conforme à vuestra persona

se os ha de hacer en mi Reyno.

*Zorayd.* Ya que Ala soberano lo dispuso,

y el decirte quien soy (ò Rey) no escuso;

oye, señor, veràs que al informarte

tienen los mios en tus acaos parte:

y puesto, que al decirlos

brevemente, es preciso referirlos,

dexando los blasones excelentes,

que ilustraron mis claros ascendientes,

cuyo règio esplendor, y estirpe alta,

tantas Diademas con su sangre esmalta;

pues del gran Maomad, q aun oy difun-

es de la fama su valor trasunto, (to

soy hija, de aquel Rey, cuyas hazañas

temblar hicieron todas las montañas,

q hay en España desde el Calpe Hibleo,

hasta el pàlido Monte Pirineo.

Posthumo aborto destinò la suerte

que fuesse, pues naci dando la muerte



à quien debì la vida , que el aliento  
 sofocò de mi madre el sentimiento  
 de perder à su esposo , con que Oriente  
 fue para mi su rígido Occidente,  
 dexandome en tan grande desventura,  
 humo , que resultò de su hermosura,  
 expuesta al desamparo , y contingencia  
 de la suma , ò la sabia Providencia;  
 pues Abdalla , un pariente,  
 y amigo de mi padre confidente,  
 segun èl muchas veces me revela,  
 tomò con tal cariño mi tutela,  
 que à decirte me atrevo,  
 que no dandome el sèr , aun mas le debo.  
 Cíome en el retiro de esta sierra,  
 que con tanto peñasco el passo cierra  
 à un Alcazar , que oculta entre los broncos  
 laberintos de ramas , y de troncos.  
 Creci , y quantos me vieron,  
 todos por comun voto en mi aplaudieron  
 aquella perfeccion , que desvanece  
 solo por parecer que bien parece.  
 Creciò la fama , y con clarines de oro  
 convocò en mi alabanza quanto Moro  
 Principe reconoce el Africano,  
 y el Andalúz dominio soberano.  
 Esto supuesto como fundamento,  
 sabe tambien , que quando aquel violento  
 estrago padeciò la Andalucía,  
 quando tus Armas noble conducia,  
 llenando de pavor , espanto , y miedo  
 aquel Marte , Arzobispo de Toledo,  
 Don Martin Lopez digo , cuya gloria  
 eterna siempre vive en la memoria;  
 así que la comun tragedia vieron  
 los nuestros , y su afrenta conocieron,  
 todos con el dolor se avergonzaron,  
 y con el sentimiento provocaron  
 la airada rãbia , que con nueva furia  
 à vengar les llamaba tanta injuria.  
 Consultaron las Armas , y prudentes,  
 hallandose sin fuerzas suficientes,  
 llamaron en su ayuda al absoluto  
 Abenyucef , por nombre Macemuto,  
 gran Miramamolín de nuestras gentes,  
 que es lo mismo , que Rey de los ~~esfientes~~ <sup>esfientes</sup>,  
 y segun el Arabigo interpreta,  
 Rey de la Religion de nuestra seta;

esto es , en quien se adora venerado  
 el dominio politico , y sagrado.  
 Ser pública la causa , y una misma  
 la afrenta contra toda la Morisma,  
 fue el preciso pretexto de llamarle,  
 y por atraerle , y obligarle,  
 mi retrato embiaron , y ofrecieron  
 mi mano en premio , porque conocieron;  
 que era medio eficaz : llegó à su vista  
 la imagen , y al instante mismo alista  
 mas Naciones , que el Africa produjo,  
 y pasando el estrecho las condujo  
 en una Armada , que ocupando el viento,  
 y oprimiendo del mar el elemento,  
 toda la tierra en ella parecia,  
 al mirarla de lejos , se movia;  
 pero al llegar se viò , que dentro encierra  
 aun mas que contener pudo la tierra.  
 Desembarcò del Batis en la orilla,  
 en la Ciudad de Alcides en Sevilla,  
 que es antiguo del Orbe Emporio ufano;  
 blasón heroico del poder Romano,  
 desde donde me embiò cien Dromedales,  
 cargados todos de opulencias Reales,  
 y con ellos tambien su pensamiento,  
 cifrado en tributarme rendimiento.  
 Agradecida si , mas no obligada,  
 di respuesta cortès à su embaxada:  
 encendiòse su llama con mi yelo,  
 y fue à mi acercando su desvelo:  
 à Cordova passò ; de alli à Baeza,  
 desde donde à temer Castilla empieza  
 la ruina , à que vecina se apercibe;  
 mas como en tu Real pecho siempre vive  
 generoso el valor , como en su centro,  
 con tus gentes le sales al encuentro:  
 fortificar à Alarcos ya pretendes,  
 porque con esto el passo le defiendes:  
 èl tus intentos frustra , y porque se halla  
 ventajoso , presenta la batalla:  
 tù , aunque con poco numero de gente,  
 con espíritu , y ànimo impaciente,  
 el darla no reusas : suena en broncos  
 la seña de embestir ; mi aliento entonces,  
 llamado de los ecos , que derrama  
 tanta trompa marcial , mi afecto llama;  
 mal dixè , pues curioso mi deseo  
 me sacò del retiro , por si veo

al



*Eurebio*

*y el Rey Don Alfonso el Bueno:*

5

al que pretende conquistarme esposo;  
porque siendo, como es tan poderoso,  
no puedo persuadirme acá en mi idea,  
que tan galán como le pintan sea;  
y no lo siendo, es muy terrible empeño  
admitirle sin gusto por mi dueño.

A este fin yo, y Jarifa, disfrazadas  
baxamos por aquellas emboscadas  
con nuestra gente, al tiempo que venían  
unos Moros, que ciegos casi huían  
(en sus Cavallos de otros Cavalleros,  
que el presente acaudilla) tan ligeros,  
que à no impedir su curso ramas tantas,  
los fugitivos fueran à sus plantas  
despojo cierto; pero en fin huyeron,  
y en el alcance con nosotras dieron.  
Procurò nuestra gente, pero en vano,  
defendernos del noble Castellano;  
mas viendo, que su brio los acosa  
(ò infame accion! ò fuerte rigurosa!)  
à la fuga su miedo se acelera,  
dexandome en el Campo prisionera.  
Este es mi origen, este mi progreso,  
este de mi crianza es el suceso,  
esta de mi prision la dura suerte;  
mas no sino mi dicha, si se advierte,  
que por ella, señor, he conseguido  
ver un Monarca, que es tan aplaudido,  
que por mas que la fama lo publica,  
tanto como es la fama no se explica,  
hallando en esos pies seguro puerto  
la nave de mi error, y de mi acierto.

*Ma  
nue*  
*#*  
*Rey.* La fortuna en sus acasos  
siempre fue varia, y un mismo  
accidente, en que dà gloria,  
es de una pena motivo:  
próspero se considera,  
Zorayda, ya mi enemigo,  
y quando mis gentes vence,  
triunfo yo de su alvedrío:  
de mi seràs estimada:  
Alvar Nuñez, el prodigio  
de Zorayda llevaras  
à la Reyna, y el debido  
hospedaje à su persona  
se le hará en el quarto mismo  
de la Reyna. *Zorayd.* Gran señor,  
beso tus pies.

*Sale un Soldado con dos cartas.*

*Sold.* A este sitio  
han llegado dos correos  
con estos pliegos. *Vase.*

*Rey.* Aviso  
serà de importancia; en tanto,  
que yo aquestas cartas miro,  
adelantate à la Corte  
con Zorayda. *Alvar.* Ven, divino  
imàn del afeto, donde  
el Rey manda. *Zorayd.* Mi alvedrío  
te sigue. *Alvar.* Gozoso voy. *Vanse.*

*Chor.* Y ya te sigue Chorizo.

*Jarif.* Chorizo se llama? *Chor.* Si:  
oiga el gesto que me hizo.

*Jarif.* Jamàs he oido tal nombre.

*Chor.* Aqueste es solo apellido:  
Estremadura es mi patria,  
que de allà son los Chorizos. *Vanse.*

*Lee el Rey, y al paño un Soldado.*

*Sold.* Apartado de su gente  
al Rey veo, aqueste aviso  
quiero en su mano poner:  
pero suspenso, y remiso,  
me turba el temor, al ver  
lo mucho, que ha de sentirlo,  
y darle una pesadumbre  
cara à cara, es gran delito.

*Rey.* En esta carta me avisa  
de Toledo el Arzobispo,  
que el Rey de Navarra (en vez  
de ayudarme en mis conflictos  
contra los Moros) por Soria,  
y Almazàn, los Campos mios  
entra talando: (ò dolor!)

*pero*  
*mas*  
en mis Vassallos fio  
se defenderàn valientes;  
si acá en el pecho mio  
vive Raquél, què entristece  
à mis impulsos altivos?  
De quièn serà estotra carta?  
de la Reyna es: què prolijo  
serà su estilo! zelosa  
como siempre me havrà escrito:  
mas quiero leerla. *Lee.*

*Sold.* Ya he hallado  
traza para mi designio;  
pues tantos arcos, y flechas

en



en aqueste Campo miro,  
que los Moros han dexado,  
desde lejos determino,  
poniendole en una flecha,  
encaminar este aviso.

*Mca*  
*2a y*  
*Damas*  
*Rey.* En esta dice la Reyna,  
que el Rey de Leon mi primo,  
ha hecho liga con los Moros  
Barbaros, que en el distrito  
habitan de Estremadura,  
y que contra mi han rompido  
por tierra de Campos: ò  
ingrato! rigor impio!  
que el parentesco no sea  
entre los Reyes motivo  
de amistad, y que la sangre  
obligue à ser enemigos!  
Mas què me detengo? ya  
Don Diego havrà recogido  
el Exercito, y con el  
(despues que fortalecido  
haya de aquesta Frontera  
las Plazas, y los Castillos)  
marchar contra entrambos Campos  
al instante determino.

*Sold.* Desde aqui esta flecha llegue,  
à donde no me he atrevido.

*Arroja una flecha con un papel, y vase.*

*Rey.* Pero què es esto! à mis pies,  
rompiendo el aire, ha caído  
un papel atravesado  
de una flecha: què motivo  
serà? mas sea el que fuere,  
yo leo. Señor, un fino *Lee.*  
vassallo os avisa, que  
(si no muerta) en gran peligro  
de serlo, queda Raquèl;  
tanto la embidia ha podido.  
El Cielo os guarde. Ha traïdor,  
infame papel, què has dicho?  
pero mal digo: ha leal,  
fiel, atento, y fino amigo!

Mas què constancia resiste  
en dolor no prevenido  
de un impensado tormento,  
un rigor tan excelsivo?

O què ligero bolaste  
en las alas conducido

de aquesta flecha, que sobra  
donde la noticia vino!  
para atravesarme el alma  
te sobran estos filos;  
pues no ensangrientan tus plumas  
lo que aquella que te ha escrito:  
pero què harè, quando advierto  
este riesgo tan preciso?  
Mas detenerme à pensarlo,  
es ofender el cariño:  
à Toledo irè velòz,  
donde fiero, y vengativo  
serè terror, serè asombro  
de quien cometì el delito. *Vase.*

*Salen la Reyna, Fenix, Criada, y Damas,*  
*y canta la Musica.*

*Musica.* Ay, <sup>como</sup> rie el Aurora!  
no rie, que llora;  
que llora, que siente  
al ver, que en sus brazos,  
si el Sol amanece,  
sus luces ausenta  
dexando su Oriente.

*Reyna.* Si ausente llora la Aurora  
del Sol el amante ardor,  
de un Sol Español mi amor  
ausencias, y zelos llora:  
y en lagrimas, que divisa  
el amor en sus desvelos,  
solo es llanto el de los zelos,  
y es el de la ausencia risa:  
y asì, bien puede sonora  
con mas certeza decir  
la voz al verla sentir:-

*Reyn. y Musica.* Ay, querie, querie la Aurora!

*Musica.* No rie, que llora;  
que llora, que siente  
zelos, de que siga  
sus rayos ardientes,  
Clicie enamorada  
de sus luces siempre.

*Reyna.* Si llora el desaffosiego  
fuyo, zelos de quien ama,  
no es risa la que derrama,  
lagrimas seràn de fuego:  
no canteis mas.

*Fenix.* Pues, señora,  
la Musica no divierte

*Mca* ay como rie el Aurora  
al mirar el sol su amante  
y en saltando le constante  
no rie q' siempre llora



Alfonso  
da 20. 9.ª 9.º

y el Rey Don Alfonso el Bueno:

7

tu pesar? Reyna. No, Fenix mia,  
que aunque armonia hacer suelen  
la Musica, y el Amor,  
fueran muy distintamente  
un afecto destemplado  
con una armonia alegre;  
y esse concepto amoroso  
del Alva mas me entristece,  
pues si llora ausencia, y celos,  
lo propio mi afecto siente:  
ausente al Rey idolatro,  
y el ingrato à mi amor siempre,  
aun atenciones de esposo  
mis afectos no le deben;  
pues tan agena de si  
su memoria allà me tiene,  
que haviendole escrito yo  
en negocios diferentes,  
aun la pèrdida de Alarcos,  
mis ansias no le merecen . . .

lo que Raquèl le merece.  
Ay, enemiga Raquèl!  
mal digo, que tū no tienes  
culpa en ser querida, para  
que yo desgraciada fuesse.

Fenix. La culpa tiene Raquèl,  
no así, señora, prudente  
autorices su delito:  
el rigor, las altiveces  
de la sinrazon del Rey  
mi señor, si bien se atienden,  
nacen del amor tan grande,  
que à Raquèl tiene, pues siempre  
que una culpa se idolatra,  
una virtud se aborrece;  
y el delito mas culpable  
de Raquèl, es que la hospede  
el Rey tan cerca de ti;  
pues ya que tu oido encuentre  
sus insultos, à tus ojos  
no es bien que profanos lleguen:  
contra tantas sinrazones  
una sinrazon lo enmiende;  
muera Raquèl, y tū vivas.

Reyna. Què dices, Fenix? suspende  
la voz, Raquèl es la vida  
del Rey, mira como quieres,  
si adoro amante à mi esposo,

que yo en su vida me vengue.  
Dios es causa de las causas,  
à el el castigo compete,  
que no ha de hacer la violencia  
lo que su mano hacer puede:  
mas què ruido es esse?

Sale un Criado.

Criado. Aora

llega à Palacio el Alfercz  
mayor Alvar Nuñez.

Vase.

Reyna. Decid,

que entre Alvar Nuñez.

Salen Alvar Nuñez, Zorayda, Chorizo,  
y Jarifa.

Alvar. Ya vienes,

Zorayda, donde asistida  
de la Reyna, à verte llegues,  
y servida de mi amor.

Zorayd. Por lograr de tus cortesces  
rendimientos la atencion,  
me doy muchos parabienes  
del cautiverio. Chor. Jarifa,  
ya estás en Palacio, cesen  
tus rigores. Jarif. En Palacio  
son favores los desdenes?

Chor. Effen para entre Chriſtianas,  
no entre Moras. Jarif. Pues què tienen  
las Moras de diferencia?

Chor. Que se dan à perros siempre  
por no guardar con decoro  
qualquiera de nuestras leyes.

Alvar. Permita tu Magestad,  
que la tierra feliz bese,  
que huella su pie.

Reyna. Alvar Nuñez,  
alza del suelo, y en breve  
dadme cuenta, como queda  
el Rey mi esposo.

Alvar. Aunque siente  
tanto su valor de Alarcos  
la pèrdida, que entristece  
à España, el Rey mi señor  
queda bueno, y brevemente  
vendrà à Toledo: decirla,  
que està herido, no conviene.

ap.

Reyna. Como venga con salud,  
qualquier suceso se puede  
tolerar, aunque de Alarcos

tan-



Vozes

tanta la pèrdida fuesse.

*Alvar.* Aunque el Moro la victoria  
por el numero de gente  
logrò con tanta fortuna,  
ha de sentirlo, pues pierde  
aun mas que vale su Reyno,  
en la beldad, que presente  
tienes: Zorayda es su nombre,  
cuyo origen excelente,  
sus meritos, y hermosura  
la coronan de laureles.  
Mahomad, Rey de Marruecos,  
fue su padre, à cuyas sienes  
vinieron estrechas quantas  
Coronas Turquìa tiene;  
presa fue de mi valor,  
y el Rey mi señor alegre  
te la embia, para que  
el hospedage decente  
en Palacio se le haga  
à Zorayda, pues merece:-

*Zorayd.* Solo el nombre de ser vuestra  
esclava, señora, que este  
el mayor merecimiento  
mio serà; y porque empiece  
à serlo, me permitid  
vuestras Reales plantas huelle  
mi labio. *Reyna.* Zorayda, llega  
à mis brazos, y la suerte  
de ser prisionera mia  
no lo sientas, quando vienes  
à ser como yo servida,  
y con razon encarece  
Alvar Nuñez tu hermosura.

*Zorayd.* Solo vuestra Alteza puede  
entre quantas hermosuras  
tiene el Orbe, merecerse  
esse aplauso. *Reyna.* En la desgracia,  
que lo soy solo parece:  
pues que vive en el afecto  
del Rey Raquèl, y mi ardiente:-  
*Dent. voces.* Raquèl muera, la paz viva,  
muera Raquèl. *Reyna.* Quièn aqueſſe  
rumor causa? *Alvar.* El Arzobispo  
Don Rodrigo ya aqui viene,  
y de èl lo sabràs, señora.

~~Sale el Arzobispo.~~*Reyna.* Arzobispo, quièn se atreve

à alterar así la Corte?

*Arzob.* Señora, airada la plebe  
con el sentimiento grande  
de que Alarcos se perdièſſe,  
y que en la batalla herido  
falièſſe el Rey:- *Reyna.* Dolor fuerte!  
el Rey herido? què pena!

*Arzob.* Vuestra Alteza no se altere,  
que la herida fue muy corta.

*Reyna.* Proseguid, pues.

*Arzob.* Imprudentes  
los Ricos-Hombres del Reyno;  
mirando, que Raquèl tiene  
la culpa, de que en la noche  
de sus amantes deleites  
tenga la razon el Rey  
tan dormida, que obscurece  
à Castilla, el que antes Sol  
la alumbrò tan en su Oientes;  
consultaron el remedio,  
y fue, que Raquèl murieſſe:  
y apenas de la sentencia  
faliò el Decreto imprudente,  
quando con su sangre misma  
firmaron su propia muerte  
à crueles heridas: ya  
palpitante luz fallece,  
tan sin remedio, que ya  
espirando yace. *Reyna.* Suerte  
infeliz! à mucha costa  
fueron mis alivios siempre.

*Alvar.* Què sentimiento tan grande  
serà para el Rey aqueſte!

*Chor.* Tener tan grande ventura  
solo una Judia puede.

*Jarif.* Morir de esta suerte es dicha?

*Chor.* Si, pues se libra de crueles  
Medicos, y Cirujanos,  
que dan à pausas la muerte.

*Arzob.* Pues què motivo, señora;  
te obliga así à entristecerte?

*Reyna.* El sentimiento, que el Rey  
ha de tener, mi amor siente,  
que es dolor ver padecer  
aquello, que bien se quiere;  
y así, Arzobispo, al instante  
haced, que los delinquentes  
se prendan.

*Arzob.*



y el Rey Don Alfonso el Bueno:

9

Arzob. Al punto à Illescas  
se retiraron alevos. *(Tocan un Clarín)*  
Reyna. Haced, que los ligan luego:  
què Clarín bastardo es esse?

*Sale un Criado.*

Criado. Es un aviso de que  
corriendo la posta viene  
el Rey, y llega à Palacio.

Reyna. Sin duda noticias tiene  
de la muerte de Raquèl;  
temiendo estoy impaciente  
su rigor: vos, Alvar Nuñez;  
solicitud con prudentes  
razones embarazar,  
que el Rey à Raquèl no entre  
à vèr en sus agonias,  
que serà el dolor mas fuerte:  
los dos, Arzobispo, vamos  
à esperarle, quando llegue  
à su quarto: vèn, Zorayda.

*Vanse, y al irse detiene Alvar Nuñez à Zorayda.*

Alvar. Bella Zorayda.

Zorayd. Què quieres?

Alvar. Que te acuerdes, que te adoro.

Zorayd. Solo pides, que me acuerde,  
que me adoras? Alvar. Si, Zorayda.

Zorayd. Pedirme otra cosa puedes,  
que esso es difícil. Alvar. Pues còmo?

Zor. Porque no olvida quien quiere. *Vase.*

Chor. Tù te acordaràs de mì?

Farif. Como memorias me dexes.

Chor. De què?

Farif. De alguna alhajilla. *Vase.*

Chor. Pues no quiero, que te acuerdes.

Alvar. A recibir al Rey vamos.

Chor. Si ya de Raquèl la muerte  
sabe, buen recibimiento  
tendremos. Alvar. Siendo tan breve  
el tiempo, que sucediò,  
no es posible. *Dentro el Rey.*

Rey. Traidor, muere,  
pues à darme te atreviste  
las noticias mas alevos.

*Sale embaynando la daga.*

Muerta Raquèl, y yo vivo!  
mueran quantos en su muerte  
fueron complices, y mueran::

Chor. Las fuegras, que es una peste.

Rey. Ay Raquèl del alma mia!

Alvar. Què haces, señor? detente.

Rey. Aparta, si de tu vida  
vèr el fin fatal no quieres.

Chor. Mala mano. Rey. Sin mì estoy:  
*ma* Alvar Nuñez no tiene *ap.*  
culpa, y para mi venganza  
le he menester, pues aqueste  
hombre que matè, me dixo,  
que en Illescas los crueles  
complices estàn. Alvar. Señor,  
què es lo que intentas? no adviertes  
tu grandeza?

Chor. Hombre del diablo,  
sin duda tu muerte emprendes.

Rey. Alvar Nuñez. Alvar. Gran señor.

Rey. A Illescas parte con veinte  
Compañias de Cavallos  
ligeros, y alli me puedes  
à vista de sus Almenas  
esperar, sin que hombre dexes  
salir de Illescas. Alvar. Al punto  
voy, señor, à obedecerte;  
mas la Reyna mi señora  
te aguarda en tu quarto. Rey. Vete  
al instante. Alvar. Señor, mira,  
que la desdicha no tiene  
remedio, y en verla buscas  
tu desdicha. Rey. Que me dexes  
te mando: parte al instante,  
que Leon, Rey impaciente,  
resucitar à bramidos  
las prendas del alma emprende  
mi valor. Alvar. Mira::

Rey. Ya digo,  
que te vayas, si no quieres  
que mis iras:: Chor. Señor, vamos,  
que echa rayos. Alvar. Ya obedece  
mi lealtad. Rey. Luego al instante  
tràs ti parto.

Chor. Fuego vierte. *Vanse.*

Rey. Dònde estàs, Raquèl divina?  
Ya à morir contigo viene  
Alfonso, Rey de Castilla,  
y à vengar tu infeliz muerte.  
Còmo pudo en tu beldad  
obrarle tan gran rigor,

B

fin



sin que emborasse el furor  
los filos de la crueldad?

Traidores, què os havia hecho  
inocente su deidad?  
no os turbò la Magestad,  
que amaba dentro en su pecho?  
contra vuestro Rey airado  
se atreviò el furor sin ley;  
pues solo reyna aquel Rey,  
donde reyna mas amado.  
En una muger rendida  
ensangrentasteis lo cruel;  
què culpa tenia Raquèl  
en fer de mi amor querida?

Al Cielo clama inocente  
la purpura, que derrama,  
y de mis rencores clama  
à la venganza impaciente.  
Pero si tan gran traicion  
han de vengar mis enojos,  
incitar quiero los ojos  
de tan triste compasion:  
para que en tan importuno  
dolor, mi ~~furo rigor~~ *ciego furor*  
no dexe ~~viendo el furor albestal~~ *rigor*  
de tanto traidor ninguno.  
Mueran todos los tiranos,  
que ocasionaron:-

*Al ir à entrar, salen la Reyna, el Ar-*  
*zobispo, y Damas.*

*Reyna.* Detente:

señor, viendo que à tu quarto  
no passabas, mi amor viene  
à darte la bienvenida:  
en hora dichosa llegues.

*Rey.* Como puede ser dichosa *ap.*  
con tan infelice suerte?

*Reyna.* No me respondeis, señor;  
ni mis brazos os merecen?

*Hace que se va el Rey.*

Mas la espalda me bolveis?  
què es aquesto?

*Rey.* Aunque pretende *ap.*  
recatado mi dolor  
no usar de mis esquivaces,  
no me es possible. *Reyna.* Què dice  
vuestra Alteza?

*Rey.* Que impaciente

he de dár la muerte à quantos  
complices fueron aleves

en la muerte:- mas què digo?

*Reyna.* Vuestra Magestad se temple,  
y adviértas:- *Rey.* Què he de advertir?

*Reyna.* Que mi amor rendido siempre:-

*Rey.* Què decís de vuestro amor?

*Reyna.* Que à vuestro gusto obediente  
ha estado sufriendo tantos  
desprecios, tantos desdenes.

*Rey.* Què haveis sufrido? Ola, postas;  
pues imposible es que entre  
ya à ver à Raquèl, yo parto  
airado à vengar su muerte:  
yo voy à Illescas, señora.

*Reyna.* Aguardad.

*Rey.* Què impertinente  
persuasion.

*Reyna.* Què no os merezco,  
que me escucheis? *Rey.* Si merece  
vuestro amor mis atenciones,  
mas mi colera impaciente  
parte à vengar:- ola, postas.

*Arzob.* Señor, aguarda.

*Rey.* Què emprende  
vuestra lealtad, Arzobispo?

*Arzob.* Que advirtais:-

*Rey.* Muy bien parece, *ap.*  
que no llega à su noticia  
los pesares, que me ofenden.

*Arzob.* Tus mas ilustres vassallos  
besar tu mano pretenden,  
y en tu quarto esperan juntos.

*Rey.* Pues decidlos, que no quiere  
el Rey, que los desleales  
los pies aora le besen.

*Arzob.* Los Nobles son las columnas;  
que vuestro Reyno mantienen.

*Rey.* Pues yo los pondré à mis plantas,  
para que de serlo dexten. *Vase.*

*Reyna.* Què crueldad!

*Arzob.* Què sinrazon!

*Reyna.* Mucho su disgusto sientre  
mi amor, aun mas que el desaire,  
que encuentro en sus altiveces.

*Arzob.* No os aflijas, gran señora;  
que hable al Rey claro, conviene  
al Reyno todo; y pues oy

Dic-



Diego Lopez de Haro viene,  
èl, y yo tambien rendidos  
le hablaremos, quando temple  
el tiempo su airado enojo.

Reyna. Mucho ha de sentir la muerte  
de Raquèl. *Arzob.* Sin duda el Cielo  
la ocasionò, porque enmiende  
el Rey tantas sinrazones  
como Castilla padece.

Reyna. Dios sus passiones reprima.

*Arzob.* Si harà, pues es tan clemente.

*Vanse, y salen Alvar Nuñez, y Chorizo.*

*Chor.* Lleve el diablo el postillon,  
y las postas tambien lleve.

*Alvar.* Por què?

*Chor.* No es mala pregunta,  
quando hecho pedazos viene  
de este miserable cuerpo  
el lugar mas indecente.

*Alvar.* De correr tan breve espacio  
te quejas? *Chor.* Que no me queje  
quieres, quando yo he venido,  
sin que en mi vida lo fuesse  
(entre los sueltos cavallos  
de los vencidos) ginete.

*Alvar.* Que hayas venido, què importa?

*Chor.* Mucho, para quien no quiere,  
que le rebiente una posta,  
y de comer no rebiente:  
y pues que ya à Illescas vemos,  
à buscar voy donde llene  
estas tripas de chorizo.

*Alvar.* Aguarda, què es lo que emprendes?

Con la gente de à cavallo,  
que me sigue, que le espere  
el Rey, à vista de Illescas,  
me mandò, y hasta que llegue,  
no ha de entrar en el Lugar,  
ni salir nadie. *Chor.* Pues quieres,  
que yo me muera de hambre?

*Alvar.* Què vulgar en todo eres!

*Chor.* Yo he de entrar à comer algo.

*Alvar.* Loco, què es lo que pretendes?

*Chor.* Saber à què viene el Rey.

*Alvar.* A castigar los aleves  
traidores, que muerte dieron  
à Raquèl, sin duda viene.

*Chor.* Pues si yo no la matè,

ha de ocasionar mi muerte  
no dexandome comer?

*Alvar.* Al Rey espera, que llegue.

*Chor.* Al Rey? *Alvar.* Si.

*Chor.* Pues los demonios

lucubos, incubos, duendes,  
aereos, trasgos, subterraneos,  
familiares, y corchetes,  
los que tientan, los que agarran;  
los que se arriman, y meten  
por el ojo de una tuerta,  
y por otro salir suelen,  
en cuerpo, en alma, en bolandas;  
en un instante me lleven  
à la cocina del Papa,  
à donde la panza llene,  
si yo aguardare à que el Rey  
à verme contigo llegue.

*Alvar.* Por què?

*Chor.* Porque siempre yo  
me descarto de los Reyes  
aun jugando al hombre. *Alvar.* Como?

*Chor.* Porque me los baldan siempre.

*Dentro el Rey.* Haced alto.

*Alvar.* El Rey llegò.

*Chor.* Y el demonio que me lleve.

*Sale el Rey.* Alvar Nuñez.

*Alvar.* Gran señor.

*Rey.* Con los Soldados, que tienes  
à tu cargo, luego al punto  
que yo por las puertas entre  
de Illescas, llega marchando,  
y la orden, que te diere,  
haràs que luego executen.

*Chor.* Passar à cuchillo quiere  
à todo Illescas sin duda.

*Rey.* Vè à dar la orden en breve;  
que yo marchò.

*Alvar.* Ya obedezco.

*Vase.*

*Chor.* Yo de aqui escapo, que puede  
ser, que Chorizo à tajadas  
se le meriende esta gente. *Vase.*

*Rey.* O montes, à quien el Tajo  
llorando à Raquèl guarnece  
de lagrimas, que mis ojos  
prestaron à su corriente:  
teatro sereis funesto,  
à donde el delito aleve

vozei  
y terre  
motop



de tantos viles traidores  
castigado à vèr se llegue:  
teñidos de sangre todos  
quedareis , pues que crueles  
consentisteis , que os pisasse  
su atrocidad delincuente.  
Y pues à la puerta me hallo  
de Illescas , cuyo eminente  
origen , con los blasones  
de los Griegos se ennoblece:  
entrar quiero ; mueran quantos  
complices fueron rebeldes  
en la muerte de Raquel:  
à obrar mi furor empieza,  
porque de mi justo enojo  
se estremezca el mundo , y tiemble.

*Descubrese la puerta de Illescas con un  
pedazo de Muro , y al ir el Rey à en-  
trar , baxa un Angel con una espada  
de fuego.*

*Angel.* Detente , Alfonso. *Rey.* Quièn es  
el que mi impulso detiene  
con tal poder , que admirados  
mis alientos se entorpecen ?

*Angel.* Con supremo poderio  
soy , Alfonso , quien te advierte,  
que està tu vida , ò tu muerte  
en manos de tu alvedrìo.  
A una fragil criatura  
has rendido adoracion,  
apartando el corazon  
de Dios , que es suma hermosura.  
De aquesta infinita ofensa  
pide ya la eterna ley  
satisfaccion ; mira , Rey ,  
si puede haver recompensa:  
Mira , que aora propicia  
te persuade la clemencia,  
que aplaque tu penitencia  
la indispensable Justicia.  
Atiende quanta desgracia  
en vision ya se te ofiece,  
còmo tu Reyno padece,  
porque perdiste la gracia.

*Dentro ruido de guerra , y dicen dividi-  
dos en tres partes las voces.*

*Dentro unos.* Todo se destruya , todo  
se tale , todo se rompa ,

padezca Castilla en guerras,  
hambre , y peste contagiosa.

*Dent. otros.* No hay quien siquiera nos dè  
yerva , con que se socorra  
nuestra gran necesidad ?

*Dentro otros.* La peste corrompe toda  
el agua , el aire , y la tierra  
con corrosivas ponzoñas.

*Unos.* Què desdicha ! *Otros.* Què dolor !

*Otros.* Què pena ! *Otros.* Què gran congoja !

*Rey.* Què es esto , Señor , què es esto ?

*Angel.* Tus culpas , que lo ocasionan:  
mira como ya la peste,  
el hambre , y guerra destroza  
tus Vassallos , y tus Pueblos.

*Rey.* Ya miro ya mi deshonor,  
ya veo , que por tres partes  
rompen à un tiempo furiosas  
las armas del de Navarra,  
del de Leon , y de Mahoma,  
y que la peste , y el hambre  
destruye à Castilla toda:  
gran castigo ! *Angel.* Pues atiende  
de tus Pueblos las congojas.

*Todos , y Musica.*

*Musica.* Misericordia , Dios , misericordia,  
tu gran piedad nuestros lamentos oiga.

*Rey.* Misericordia , Señor,  
ya conozco la horrorosa  
culpa , con que os ha ofendido  
mi ignorancia ciega , y loca.

*El Rey , y Musica.*

*Musica.* Misericordia , Dios , misericordia.

*Rey.* Pesame , Señor , y tanto  
me pesa , que ni la Gloria,  
ni el Infierno son motivo  
de mi llanto , y mi congoja;  
solo por ser contra Vos  
mis culpas el alma llora.

*El Rey , y Musica.*

Tu gran piedad nuestros lamentos oiga.

*Rey.* Yo propongo , que mi enmienda  
sea en el mundo notoria;  
y porque me perdoneis,  
mis enemigos perdona  
mi dolor , diciendo à voces:

Misericordia , Dios , misericordia.

*Angel.* Pues que ya tu contricion

en



Suena terremoto

Rey. Pero que es esto? Ay de mío!

Parece que se entremetece  
todo el Orbe, y que se rangan  
estas esferas celeres.

Dentro // Barbaro Rey, teme al Cielo [V29<sup>a</sup>  
que tan ofendido tienes.

Rey. Que horror! Que pavor! Que arroyo!

Que voz es esta que puede  
amigülar mi alvixer,  
y hacer mi espíritu tiembler!

Dentro // Misericordia, Dios mío,  
castigo del Cielo es este.

Rey. Pero ya segunda vez  
otras voces me previenen,  
que mis culpas son la causa  
de este ocurrido accidente:  
Si banta Dios poderoso;  
vuestro rigor se modere,  
que ya conorco que voy  
quien tan ofendido os tiene.  
La enmienda ofereço, Señor,  
y la ofereço de tal suerte  
que empiezo ya perdonando  
â todos los que me ofenden:  
Hacedlo así vos conmigo



que si hanta aqui yo imprudente  
por seguir torpe los viciis  
enose a un Dios tan clemente,  
veree tambien que mi en mienda  
ha llegado a vez de suerte,  
que no viendo lo que fui,  
soy quien en punto que fuere.

Fin de la 1.<sup>a</sup> Tormada



o otro sèr te transforma,  
o solo por tu dolor  
dios tus pecados perdona;  
ero aumentar te promete,  
dilatarte tu Corona:

para mayor consuelo  
n fè de que se mejora,  
vuelve los ojos, y mira  
el resplandor de essa gloria:  
què vès?

na Musica, y descubrense en unas nu-  
dos Retratos, uno del Santo Rey Don  
Fernando, y otro de San Luis Rey  
de Francia.

. Veo dos Monarcas,  
tuyas sienes vencedoras,  
no solo diademas cimen,  
mas esplendores coronan.  
gel. Estos que vès, que en imagen  
se representan aora,

dos nietos tuyos seràn  
de virtudes muy heroicas.  
Esse, que al lado derecho  
las Celestes Claraboyas  
obstenta, serà Fernando,  
que de Berenguela hermosa  
tu primogenita hija  
nacerà, y las dos Coronas  
de Leon, y de Castilla  
harà lleno de victorias;  
y restituyendo à Christo  
quanto el Sarraceno doma,  
seràn Cordova, y Sevilla  
sus conquistas milagrosas:  
quantas heroicas virtudes  
la santidad perficiona  
tendrà, y en comprobacion  
la Iglesia en sus religiosas  
Aras, harà que le rindan  
veneraciones devotas.

Effotro, de quien el Cielo  
tambien te obstenta la copia,  
serà Luis, hijo de Blanca,  
tu menor hija, Matrona  
de singulares proezas,  
que al ser Cast llana Rosa,  
al Règio Lirio de Francia  
unida, darà dichosa

essa admirable Azucenà;  
y al ser soberana Antorcha  
de la triunfante Sion,  
cultos le ha de rendir Roma.

Buela el Angel, y cubrense los Retratos.

Rey. Aguarda, espera, sagrado  
Espiritu, dònde remontas  
el buelo, sin que primero  
mi adoracion te responda?  
O inmensa piedad divina!  
què presto te desenojas,  
y debiendo castigarme,  
por tu piedad me perdonas:  
por tan grande beneficio,  
por tanta misericordia,  
junto con mi corazon  
te alaben todas tus obras.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Arzobispo, y Don Diego.

Arzob. Oy al Rey hemos de hablar,  
pues si hasta aqui nuestro intento,  
por sus continuas tristezas,  
ha dilatado el hacerlo,  
ya es tiempo, que la lealtad  
pierda al temor los recelos:  
al Ecclesiastico Brazo  
de este Catholico Imperio  
represento, y al Seglar  
vos representais, Don Diego:  
pues si de esta Monarquia  
somos brazos, con que el mesmo  
Rey gobierna sus Estados,  
què dirà, Don Diego, el Pueblo,  
si al vèr, que à caer se và,  
su ruina no detenemos?

Diego. Dirà, que somos ingratos;  
y assi hablemosle resueltos,  
antes que la Reyna le hable,  
porque de su enojo ciego  
quiebre primero en nosotros  
el rigor, para que el ruego  
de la Reyna halle lugar  
mas eficaz en su pecho.

Arzob. Sepa Alfonso sus descuidos,  
sus desordenes:-

Sa-



*Sale el Rey.**Rey.* Qué es esto,*Arzobispo?* *Arzob.* Señor, es:-  
me ha turbado su respeto. *ap.**Rey.* Qué es esto, Don Diego?*Diego.* Era:-*Rey.* Ya, Señor, ya de mis yerros *ap.*  
reconozco los delitos:

que os he ofendido confieso,  
y que las quejas me daís  
en las voces de mi Pueblo,  
pues vi de vuestra Justicia  
piedad, y castigo á un tiempo:  
Decid, no os turbeis, que el que es  
noble Vassallo, es espejo  
de su Rey, y ha de decirle  
sin lisonja sus defectos.

*Arzob.* Si me escuchais, os diré  
de parte del rendimiento  
con que os aman los Vassallos,  
sus razones. *Rey.* Ya os atiendo.

*Arzob.* Vuestra Magestad, señor,  
apenas Infante tierno,  
sol amaneciò en Castilla,  
quando succediò en el Reyno,  
cercado de disensiones,  
entre sus Vassallos mismos;  
infortunio tan preciso  
en la infancia de lo rëgio,  
que solo es feliz aquel  
Monarca, á quien quiso el Cielo,  
siendo Infante, coronarle  
de afortunados sucessos.  
Bien al contrario, señor,  
os succediò á vos, supuesto,  
que antes de empuñar la mano  
el Cetro, segun derecho,  
os le puso sobre el ombro  
de los trabajos el peso,  
porque de vuestro reynado  
fuesse Cruz, antes que Cetro.  
Don Fernando vuestro tio,  
Rey de Leon, viendo lleno  
el Reyno de sediciones,  
entrò en Castilla con gruesos  
Exercitos, y talando  
vuestros Lugares, y Pueblos,  
os tomò las mas Ciudades,

poniendoos en tal aprieto;  
que por obviar el peligro  
algunos parciales vuestros,  
quisieron, que á vuestro tio  
diesséis vassallage; y siendo  
vos, señor, de quatro años,  
en llanto hermoso deshecho,  
la servidumbre estorvasteis,  
que las Magestades vemos,  
que aun antes de sentir, hacen  
del desdoro sentimiento;  
y como inocente llanto  
enternece al mismo Cielo,  
Moysès segundo os librò  
de los rigores del Pueblo,  
siendo Nuño Almeyr quien  
robandoos, al Rey resuelto  
en un cavallo os llevò  
à Avila, y los Cavalleros  
de ella juraron perder  
la vida, antes que su excelso  
Rey jurasse vassallage  
à ningun Rey Estrangero:  
(noble lealtad Castellana,  
pues despreciar supo el riesgo)  
mas como el Cielo os guardaba  
para ser Brazo derecho  
de la Religion Christiana,  
quiso hacer un Rey perfecto;  
pues de seis años no mas  
se adelantò con exceso  
tanto en vos vuestro valor,  
vuestra prudencia, que el Cetro  
empuñando, governasteis  
vuestras huestes, y resuelto  
en campaña, os viò Castilla;  
que de los Reyes es cierto,  
que en el discurso, y valor,  
no es arithmetico el tiempo:  
y restaurando animoso  
de vuestro tio, y abuelo  
Don Sancho Rey de Navarra  
(que tambien fue vuestro opuesto)  
quantas Ciudades, y Villas  
os usurpaban del Reyno,  
con el laurèl de los triunfos  
se coronò vuestro aliento,  
con tanto gusto de todos

vues-



vuestros Vassallos, y deudos,  
que os amaban por lo afable,  
por lo liberal, y atento;  
de tal suerte, que os llamaban  
Don Alfonso el Noble, el Bueno:  
y apenas con quince Abriles  
vuestros años florecieron, - - -

quando os caasteis en Burgos  
con el divino portento  
de nuestra Reyna, y señora  
Doña Leonor, cuyo extremo  
de hermosura, y perfecciones  
son tantas, que si en el Cielo  
pudiera caber embidia,  
la embidiara el Cielo mismo.  
De aquesta union venturosa,  
succesion nos disteis luego;  
pues tan reciprocamente  
os amasteis algun tiempo,  
que por los ojos de entrambos  
se entendia vuestro afecto.  
Tomasteis despues à Cuenca,  
en cuyo sitio el esfuerzo  
vuestro se viò, pues supisteis  
carecer del ~~bien~~ <sup>alimento</sup>.  
Hasta aqui todo eran dichas,  
todo victorias, trofeos,  
y en vuestros Vassallos toda  
la sujecion era obsequios,  
hasta que viendo, señor,  
una hermosura:--

Rey. Teneos,  
Arzobispo, que pues vos  
mis victorias, y progressos  
me haveis dicho, porque vean  
todos mi arrepentimiento,  
para mas dolor, yo mismo  
confessaré mis defectos.  
Hasta que viendo ( repito )  
una hermosura, un portento,  
à una muger, à Raquel;  
harto en esto la encarezco,  
pues añado à su hermosura  
dichas de su nacimiento.  
A su belleza quedè  
tan rendido, tan sujeto,  
que la Magestad perdiò  
las señas de parecerlo

ordenado caisteis en burgos  
con el ermo so portento

en mi, pues à sus alhagos  
la rendì todo el imperio  
del alvedrìo; de fuerte,  
que todos reconocieron  
ceñirle el laurèl hermoso,  
y quitarsele à mi esfuerzo,  
y que Raquel en Castilla  
mandaba, y yo en sus afectos:  
y como la governaba  
la passion, y no el derecho,  
torciò la justicia el rostro,  
y era todo desaciertos  
el govìerno, y mis Vassallos  
todo quejas, todo miedos.  
Sintieron esta desorden  
los Nobles, y los Plebeyos:  
la Reyna llorò el desaire,  
quando todos mis desprecios;  
y el de Navarra, y Leon  
mi descuido conociendo,  
bolvieron à hacerme guerra,  
y el Rey Moro de Marruecos  
entrò assolando à Castilla;  
y saliendole al encuentro  
en Alarcos me perdi,  
saliendo yo herido, y siendo  
de mi culpa, y mi pecado  
castigo aqueste suceso.  
Esta razon à los Nobles  
obligò, à que con despecho  
sangrientamente apagassen  
aquella llama, aquel fuego  
en que mi passion ardia,  
y me estaba desluciendo;  
y aunque su culpa perdono,  
pues los guiò el noble zelo,  
no digo, que hicieron bien,  
que al Rey los Vassallos buenos  
no han de corregir con iras  
lo que han de enmendar con ruegos.  
Desde entonces mi passion  
( llevada del sentimiento )  
en vez de olvidar constante  
aquel ya difunto objeto,  
le conservò en las cenizas  
de la memoria el afcto;  
de fuerte, que vengativos  
mis impulsos alhagueños,

con







à mis Vassallos ; que hagan  
con religiosos afectos  
rogativas , porque Dios  
en esta guerra , que espero  
hacer contra el Moro , use  
de la piedad con su Pueblo.  
Y vos, Arzobispo , al punto,  
que partais à Roma ordeno,  
y le direis de mi parte  
al Pontifice Inocencio  
Tercero , que para hacer  
guerra con el Moro , ruego  
à su Beatitud , postrado  
con Catholico ardimiento,  
me conceda la Cruzada,

que armado el Christiano zelo

Acon tantas Indulgencias,  
pelearà con mas esfuerzos.

Arzob. Tan santa demanda irè  
à pedirla , señor , luego.

Rey. Don Diego , vos entre tanto  
haced que se alisten luego  
mis Castellanos , y à vos  
General os hago de ellos.

Diego. Beso tus plantas , señor,  
por tal honra : de contento,  
viendo su mudanza , estoy  
fuera de mi. Arzob. Este portento  
solo el Cielo pudo hacerle.

Dentro. Plaza , plaza.

Rey. Què es aquesto?

Arzob. La Reyna , que à vuestro quarto  
passa. Rey. A recibirla quiero  
salir : partid luego al punto.

Arzob. y Diego. Ya vamos à obedeceros.

Vanse , y salen la Reyna , y Damas.

Rey. Señora , què novedad  
es esta ? en mi quarto vos,  
quando hay razon en los dos,  
que os busque mi voluntad?

Reyna. Politica es , si se dexa  
aconsejar del amor  
la razon , buscar , señor,  
à la ingratitud la queja:  
por vuestros Vassallos vengo  
la que tienen à insinuaros,  
y de mi passion à daros  
tambien la queja , que tengo.

Rey. Aguardad , que antes que à fer  
llegue queja en vuestro labio,  
mi ingratitud , ò mi agravio  
os quiere satisfacer,  
en confessaros rendido  
mi culpa , en la sinrazon  
de enagenar la passion,  
con que siempre os he querido:  
mas mi amor desde oy postrado,  
fabrà con tal rendimiento  
adoraros tan atento,  
que haga el descuido cuidado.

Y enmendando la tibieza,  
que mi ingratitud causò,  
quanto à mi fè deslustrò,  
enmendarà mi fineza;  
amandoos con tanta gloria,  
que de mi culpa el error  
sepa alhagueño mi amor  
olvidaros la memoria.

Y pues satisfecha dexa  
vuestra queja el rendimiento;  
tambien que lo quede intento  
de mis Vassallos la queja.

Reyna. Señor , vuestra Magestad  
con tan noble proceder,  
le dexa que agradecer  
oy tanto à mi voluntad,  
que al favor reconocida,  
si mi amor darse pudiera,  
que constante no os quisiera,  
lo hiciera de agradecida.  
Y asì , pagaros , señor,  
solo puede esta fineza  
de mi afecto , la firmeza  
con que os adora mi amor.  
Y que no fueron agenos  
vereis , mis pesares , pues  
pension de quien ama es  
echar los cariños menos.

Rey. Yo harè , que mi afecto explique  
tanto mis afectos , que  
en el fuego de mi fè  
el culto los purifique.

Reyna. Gloria serà para quien  
adorandoos tan constante,  
os solicitaba amante,  
y hallaba vuestro desdèn.

C

Rey.

Nozes

20 y 5<sup>to</sup>



Pomo

Rey. Una torpe ceguedad  
pudo eclipsarme esta gloria.

Reyna. No os acuerde la memoria  
culpas de la voluntad.

Rey. Satisfacer solícito  
mi culpa con la razon.

Reyna. No busqueis satisfaccion  
donde es la razon delito.

Rey. Yo os adoro ya advertido.

Reyna. Eſto eſcuchar ſolo intento.

Rey. Ya lograis en mi eſcarmiento  
las victorias de mi olvido.

Dentro voces. No han de entrar.

Rey. Ola, què es eſto?

què ruido es eſte, que inquieta  
mi quarto *an?*

*Salen Alvar Nuñez, y Chorizo.*

Alvar. Unos Soldados,  
que viendo, que ſe les niega  
licencia, como has mandado,  
piden, que les dèſ audiencia.

Rey. Haced que entren, y jamás  
à eſtorvar à nadie buelvan  
la entrada, porque ſi el Rey  
representa acá en la tierra  
à Dios, y que le pidamos  
jamás ſu piedad nos niega,  
no ſerà bien que los Reyes  
faltemos à eſta clemencia.

Chor. Solo à las viejas, ſeñor,  
les negara yo la audiencia.

Rey. Por què?

Chor. Porque piden ſiempre  
como ſi muchachas fueran.

Reyna. Para no eſtorvaros, deme  
vueſtra Mageſtad licencia.

Rey. Aguardad, ſeñora, què  
teniendo vueſtra belleza  
ya el dominio en mi alvedrio,  
razon ſerà que le tenga  
en mi gobierno; y aſi

ſentaos.

*Sientanſe.*

Reyna. Admirada eſtoy  
de lo aſable que ſe mueſtra.

Alvar. Chorizo, què novedad  
es eſta del Rey? Chor. La Reyna  
es hermoſa, y amor tienen  
tambien las perſonas Règias.

*Salen un Soldado manco de ambos brazos.*

Sold. En la batalla de Alarcos,  
viendo peligrar à vueſtra  
Mageſtad, por defenderle,  
con toda una eſquadra entera  
cerrè de Moros, en cuya  
refriega perdiò mi atenta  
lealtad los brazos; de ſuerte,  
que aun para daros ſiquiera  
memoriales, que os recuerden,  
no puede mi adverſa eſtrella.

Chor. Delos uſted con la boca,  
pues que pide para ella.

Reyna. Entrambos brazos perdiſteis?

Sold. Si ſeñora. Chor. De manera  
le pararon, que haſta el codo  
los perdiò, ſegun la cuenta.

Rey. Pues ſi los brazos perdiſteis  
de mi perſona en deſenſa,  
y no os puedo dár los miſmos  
vueſtros, miſ brazos merezca  
Soldado, que los perdiò  
por ſu Rey; llegad, y ſea  
recompensa aqueſta honra  
de pèrdida tan moleſta.

*Abrazafe el Rey con el Soldado.*

Sold. Dicha fue, ſeñor, perderlos,  
ſi los mejora mi eſtrella.

Reyna. Y yo dos brazos de oro  
mando le dèn de la meſma  
forma, que fueron los ſuyos,  
que ya que darle no pueda  
los que perdiò en la batalla,  
el valor de aqueſtos tenga.

Chor. Pues con los brazos de oro  
alcanzará quanto quiera.

Sold. Vivas, ſeñora, mil ſiglos.

*Vafe, y ſale un Hombre.*

Homb. Mi padre Don Lope Herrera  
ſirvió à vueſtra Mageſtad  
en una Alcaydia treinta  
años, y por ſus ſervicios  
ſuplico ſe me conceda  
la miſma Alcaydia à mi.

Rey. Por vueſtra perſona meſma  
mereced, que ſois muy mozo  
para gobernar. Homb. Y vueſtra  
Mageſtad era mas viejo,

quan-

20/3a

Re

Ho

Ch

M

Re

3y

onrea

M

C

A

C

R

S

porita



2da clarinpo

y el Rey Don Alfonso el Bueno:

19

quando empezó con proezas  
à governar à Castilla?

Rey. Oladía es bien discreta:

no lo era, mas por los Reyes  
el Cielo es el que gobierna:  
armas le den, y cavallo;  
servidme aora en la guerra,  
que yo os tendré en la memoria.

Homb. Razon será, que obedezca. Vase.

Chor. Con la espada, y el cavallo  
le ha dado buena respuesta.

Sale una Muger.

Muger. El General Don Ruy Lopez  
mi padre, murió en la guerra,  
dexandome sin tomar  
estado, y en tal pobreza,  
que para ser Religiosa  
(alvocation, que desea  
elegir mi illustre sangre)  
me faltan las conveniencias.

Reyna. Si à vuestro padre perdisteis,  
en su Magestad os queda  
padre, que el estado os dà,  
que deseais: en las Huelgas  
de Burgos, que es fundacion,  
que haciendo està la grandeza  
del Rey à mi ruego para  
personas de sangre excelsa,  
seréis Religiosa, en tanto  
de vos cuidarè yo mesma.

Muger. Por tal honra, gran señora,  
mi humildad tus plantas besa. Vase.

Chor. Traza tiene de ser Monja.

Alvar. Pues en què?

Chor. En el labia mea. Tocan un Clarin.

Rey. Quièn esse clarin anima?

Sale D. Diego. Aora à Palacio llegan  
en dos Andaluces, Lepuor

hijos del viento, que alientan,  
dos Moros, los quales piden,  
señor, que les des audiencia  
de parte de Abenyucef

Miramamolin. Rey. No niega  
mi poder audiencia à nadie:  
decid, que entren luego. Chor. Buena,  
Moro en campaña tenemos?  
ea, valor, arma, guerra. Empaña.

Alvar. Què es lo que intentas?

Chor. Matarles,

que aquesta canalla perra,  
enemigos de Chorizo

son de parte de su secta. Sale Zorayda.

Zorayd. Haviendo visto dos Moros,  
que de dos brutos se apean  
à las puertas de Palacio,  
vengo à ver què es lo que intentan.

Chor. Al olor sale Zorayda  
de los perros. Alvar. Loco, dexa  
de burlas, di, que à alumbrar  
sale la luz à esta esfera.

Chor. Vendrà à alumbrar à Mahoma.

Alvar. Vete, villano, no quieras,  
que te dà la muerte. Chor. Voyme  
à ver à Juifa bella. Vase.

Salen el Rey Miramamolin, y Abdalla.

Miram. Solo el amor de Zorayda  
pudiera hacer, que viniera  
Embaxador de mi mismo  
à hablar à Alfonso por verla.

Abd. Temeridad grande ha sido  
lo que intentaste. Miram. No temas  
nada, que la he de robar,  
aunque el mundo lo impidiera;  
pues ya tengo prevenido  
por cartas desde Baeza,  
à un Moro, que sirve al Rey,  
còmo conseguirlo pueda.

Abd. Si te conocen? Miram. Ninguno  
me conoce. Vuestra Alteza Al Rey.  
me dà sus pies: vive Alà, ap.  
que haver venido me pesa  
por aquesta ceremonia  
de humillarse mi grandeza.

Zorayd. Este es Miramamolin, ap.  
que el retrato lo demuestra  
que embiò, y el otro Abdalla  
mi padre; callar es fuerza  
quien es, pues siendo mi Rey,  
la lealtad me obliga.

Miram. Buena ap.  
presencia el Rey tiene.

Reyna. El Moro ap.  
es de arrogante soberbia.

Rey. Què es, Moro, lo que pretendes?

Abd. Zorayda, señor, es esta.

Miram. Mayor que su fama, Abdalla,

C 2

es

Silla pa



es su divina belleza.  
El gran Miramamolín,  
sucesor del gran Profeta  
Mahoma, y Emperador  
de la Africa, Grecia, y Persia;  
invicto Rey de Marruecos,  
y de quanto Alá gobierna;  
à ti, Alfonso, Rey heroico  
de Castilla, su grandeza  
salud en tu Dios te embia,  
y esta carta de creencia  
de mi embaxada. Los ojos  
Zorayda träs si me lleva.

Rey. Di à què vienes?

Miram. Desatento

no me ha mandado sentar;  
mas yo lo sabrè enmendar;  
en tomando aqueste assiento:  
pues por mi Rey, y señor,  
à quien rendido obedezco,  
aqueste assiento merezco,  
y por mi sangre, y valor.

*Ha de haver una filla, y fienta.*

Abenyucef Macemud,  
Emperador siempre Augusto  
del Africa, à cuyo aliento  
aun le viene estrecho el mundo,  
convocado de los Moros  
de España, à España condujo  
en una Naval Armada  
tanto numero de Turcos,  
Moros, Etiopes, y Arabes,  
que el guarismo en vano pudo  
numerar la multitud;  
pues con tener esse puro  
quaderno del Cielo tantos  
resplandecientes Carbunclos;  
sus Soldados tantos son,  
que Estrellas les falta à muchos.  
Con este poder entrò  
en Andalucia, y puso  
con los estragos sangrientos  
tanto pavor en los tuyos,  
que en la Batalla de Alarcos  
casi que vencer no tuvo;  
pues apenas tremolò  
el corvo alfange desnudo,  
quando para el vencimiento

les bastò solo el impulso;  
y el amago se quedò  
en el brazo tan sañado,  
que rayo, trueno, è incendio;  
Christianos, Castillos, Muros,  
de fuerte abrasò de Alarcos,  
que de su glorioso triunfo  
solamente à la memoria  
dexar las cenizas supo.  
Tomò à Salvatierra, luego  
su Castillo, y otros muchos  
fuertes, en quien las Vanderas  
del grande Profeta puso,  
y aun la diadema, que ciñe  
tu frente por absoluto  
Rey, si quisiera su aliento  
arrancartela iracundo,  
solo bastaba intentarlo  
para lograrlo su orgullo;  
pero usando generoso  
de su clemencia, dispuso  
avisarte, que si quieres  
no ver los fines caducos  
de tu Reyno, que le rindas  
vassallage, y dès tributo  
cada año de mil zequies,  
y en tus Castillos, y Muros  
Guarniciones su poder  
ponga, para mas seguro  
de tu eterno vassallage,  
y defensa de los tuyos;  
y que si no, por Alá,  
y yo en su nombre lo juro;  
que si la cerviz no domas  
à su heroico, y blando yugo,  
antes que aquesta luciente  
Lampara, que alumbra el mundo,  
dè buelta à las cinco Zonas  
por paralelos, y rumbos,  
que has de ver à los estragos,  
à las iras, los insultos,  
y al valor del Gran Señor,  
tu Fè, tus gentes, tus cultos,  
y Castillos, à su incendio,  
fuego, nada, polvo, y humo.

Diego. Calla, sobervio.

Alvar. Arrogante,

calla, Miram. Como aquesto sufro?

vi-



vive Alá::=

*Empuña el alfange, y levántase el Rey.*

Rey. Tenéos, Don Diego,

Alvar Nuñez, que el indulto  
de Embaxador le reserva  
de que mi valiente impulso  
no le arranque el instrumento  
con que atrevido, y perjuro  
se atrevió à pronunciar: Dile,  
Moro, à tu Rey Macemuto,  
que Alfonso, Rey de Castilla,  
à sus mensajes injustos  
le responderà en campaña;  
y porque pensarlo supo,  
no proponerlo, à mis plantas  
su cabeza poner juzgo:  
(en tu poder, Dios inmenso,  
y no en mis fuerzas me fundo,  
pues has de mirar, Señor,  
por los que à tu Fè dãn cultos.)

*Buelvele las espaldas.*

*Miram.* Aquesse ultrage sabrà  
castigar::- Rey. Què dices?

*Miram.* Mudo

*ap.*

he quedado. *Abd.* Por Alá, *ap.*  
que ha temido. *Diego.* Con disgusto  
voy de no hacerle pedazos. *Vase.*

*Reyna.* Què arrogante el Moro estuvo.

*Zorayd.* A Abdalla parece ya,  
que no le miro con gusto:  
Alvar Nuñez, esta noche  
irè à los Jardines. *Alvar.* Cultos  
irè à rendir à tus aras. *Vanse.*

*Miram.* Yo, Rey Alfonso, te juro  
vengar mi ultrage de suerte,  
que escandalo dès al mundo:  
vamos, que à Zorayda intento  
robar esta noche. *Abd.* A mucho  
te determinas, señor;  
mira el riesgo. *Miram.* No aventuro  
con mi valor nada, pues  
un cautivo de los muchos,  
que tiene el Rey, y en Palacio  
cultiva un Jardín, seguro  
passeo me ofrece, por donde  
robarla pueda sin sustos;  
pues todas las noches baxa  
ella à su estancia, y astutos

mudando trage, podremos  
lograr bien lo que discurro.

*Abd.* Mira, que es arrojado grande.

*Miram.* Nada vè quien ama mucho.

*Vanse, y sale Chorizo.*

*Chor.* Muy de noche es, y al Jardín  
mi Jarifa no ha baxado:  
que de esta Mora tocado  
estè yo del Dios Machin!  
Su belleza es soberana,  
y con razon me enamora;  
pero con ser buena Mora,  
es malissima Christiana.

Ella tarda en conclusion,  
nunca viene à anochecer;  
mas difícil es querer,  
que ella venga à la Oracion:

Ya viene Jarifa amada. *Sale Jarifa.*

*Jarif.* Chorizo? *Chor.* Como has venido  
tan tarde? *Jarif.* Es que he tenido  
la memoria allà ocupada.

*Chor.* Zelos à mi? por los Cielos,  
que te dà la muerte. *Jarif.* Que,  
què son zelos? *Chor.* Bueno à fè;  
pues ignoras, què son zelos?

*Jarif.* Esta passion me declara.

*Chor.* De què te acordabas, di?

*Jarif.* Yo me acordaba de ti,  
y de una muda de cara  
para estar blanca. *Chor.* Ai están  
mis zelos. *Jarif.* Es què, si allanas,  
que tambien muchas Christianas  
se acuerdan de Solimán.

*Chor.* Pues por mas blanca, no creas,  
que mas te quiera mi afán,  
que los Chorizos están  
muy bien con las chimeneas.

*Jarif.* Tengo, aunque no lo presumo,  
humos de ello. *Chor.* Eso me hizo  
quererte, porque un Chorizo  
se cura mejor al humo.

*Jarif.* En fin, me quieres? *Chor.* Te adoro.

*Jarif.* Què tanto? *Chor.* Tanto imagino,  
que por ser Moro me inclino  
al vino de Valdemoro:  
mas de quererte las ganas  
se me quitan à estas horas.

*Jarif.* Por què?

*Chor.*



*Chor.* Porque son las Moras  
mejores por las mañanas.

*Jarif.* Aunque en ti no hay discrecion  
te quiero amante, y te escucho.

*Chor.* Eso en vuestra ley no es mucho,  
que adorais un zancarron.

*Jarif.* Y tu amo quando vendrà?

*Chor.* Al punto aqui ha de venir.

*Jarif.* Eso à Zorayda à decir  
voy, que esperandole està.

*Chor.* Y bolveràs? *Jarif.* Eso trato:  
pendiente queda mi fè.

*Chor.* Y aun colgada. *Jarif.* De què?

*Chor.* De tu hermoso garavato.

*Vase Jarifa, y sale Alvar Nuñez.*

*Alvar.* Chorizo, has visto à Zorayda?

*Chor.* Ya à avisarla và Jarifa.

*Alvar.* Que su raro entendimiento,  
que su hermosura divina  
pueda arrastrar mi passion,  
sin que ya parezca mia!

*Chor.* Mira, del libro de Amor  
las Moras son unas citas,  
que entiende el discreto, aunque  
estèn en algarabía. *Sale Zorayda.*

*Zorayd.* Alvar Nuñez. *Alvar.* Mi Zorayda,  
en vano la noche al día  
le puede ocultar con sombras  
la belleza peregrina,  
pues las luces de tus ojos  
son estrellas siempre fijas,  
que alumbran con lo que ciegan,  
è influyen con lo que inclinan.

*Zorayd.* Pluguiera Amor, que mis ojos  
fueran estrellas propicias,  
que como para inclinarme  
à amante pudo la vista  
à tu afecto, dirigieran  
à amarme sus luces mismas.

*Alvar.* Què mas quieres que me inclinen,  
si amantes las ansias mías  
padeciendo estàn la pena  
de que no puedas ser mia?

*Zorayd.* Luego à amar, y à padecer  
nuestra estrella nos obliga.

*Chor.* Pues estrellas de pacientes  
siempre han sido las cabrillas?

*Alvar.* Si; pues amor que no siente,

no es amor, y nadie estima  
tan satisfecho, que no  
tema perder lo que es dicha.

*Zorayd.* Què bien dicen, que el Amor  
es una dulce armonia,  
que si se concierta suena  
con una cadencia misma,  
pues lo mismo que tú sientes,  
sienten tambien mis caricias!

*Chor.* Del Amor el mejor son  
siempre han sido las folias.

*Alvar.* Què sientes?

*Zorayd.* Siento quererte,  
y que mariposa alivia  
mi fè, mientras mas se acerca  
peligra à la llama misma,  
que pudiendola ilustrar  
le quita al honor la vida.

*Alvar.* Yo te quiero con tan grande  
veneracion, y tan digna,  
que sin passarse à deseo  
sabe ser mi amor caricia.

*Zorayd.* Como puede ser perfecto  
amor, que un lazo nò afirma,  
que una union honesta no ata,  
y un matrimonio no liga?  
y como puedo pensar,  
que lo lograràn mis dichas,  
si la ley de amor deroga  
nuestra ley por ser distinta?

*Chor.* Si està de amor impaciente,  
reniegue pesie à su vida.

*Alvar.* Si tú fueras:-

*Zorayd.* Tèn, no quiero  
que piense tu fè algun dia,  
que pudo vencerme Amor  
à lo que mi fè se inclina:  
pues desde mi tierna infancia  
tuve tanta antipatia  
con mi Religion, que siempre  
he deseado con vivas  
ansias ser Christiana, tanto,  
que supe desde muy niña  
de una cautiva los altos  
documentos, y doctrinas  
de la Catholica Fè.

*Alvar.* Què dices, Zorayda mia?

*Zorayd.* Que segun es el afecto,  
que



2a Gn  
Dami y  
Soldado!

que à los Christianos tenia,  
y tengo, que es imposible,  
que haya en mi sangre Morisca.

Chor. Acabòse, ella se vino  
à in por su pie à la pila.

Alvar. Puede haver dicha mas grande?

Zorayd. Mayor viene à ser la mia: ~~Wuido~~

ruído sienta. Alvar. Quièn serà?

Zorayd. Tú à esta calle te retira  
del Jardín, mientras yo voy  
à ver quien es. Vase.

Alvar. Buelve aprisa:

què te parece, Chorizo,  
de esta ventura, esta dicha?

Chor. Que segun tu amor la aprieta  
la has de hacer tanta en dos dias.

Vanse, y salen el Rey Miramamolín, y

Abdalla disfrazados.

Miram. Bien se ha logrado la entrada  
del Jardín; Alà permita,  
que halle à Zorayda.

Abd. Del Moro

fue lealtad bien peregrina.

Miram. Prevenidos los Cavallos  
tenemos à la salida,  
y la fuga serà facil.

Abd. Traer al Moro seria  
mejor, para que dixesse  
donde Zorayda solia  
baxar: pero gente viene.

Salen Zorayda, y llegase à ellos.

Zorayd. Sin duda fue fantasia,  
pues nadie està en el Jardín:

Alvar Nuñez. Abd. Rara dicha!  
esta es Zorayda, señor.

Miram. Hermosa Zorayda mia.

Zorayd. Quièn eres, hombre?

Miram. Un amante

tuyo, que con bizarrías  
todo su Imperio aventura  
por liberrar tu divina  
beldad, tu Rey foy, y Abdalla  
tu padre. Zorayd. Extraña desdicha! ap.

Pues què intentas?

Miram. Què? llevarte

conmigo. Zorayd. El peligro mira,  
señor: què harè, Cielos? ap.

Miram. Nada

temas. Zorayd. Alà no permita,  
que por mi vuestra grandeza  
se arriesgue.

Miram. Ven, y no impidas  
la ocasion con la tardanza.

Zorayd. Advierte:-

Miram. En vano porfias,  
que te he de llevar. Zorayd. En vano,  
gran señor, lo sollicitas.

Miram. De esta suerte vencerà  
tus temores mi osadia.

Coge à Zorayda en brazos.

Mientras yo tomo el Cavallo,  
guarda este puesto. Llevasela.

Abd. Vè aprisa.

Salen Alvar Nuñez, y Chorizo.

Alvar. Què es aquesto?

Dentro Zorayd. Gran señor.

Alvar. Zorayda es la que peligra.

Zorayd. Alvar Nuñez. Alvar. Ya mi brio  
te socorre. Abd. Aunque la vida  
pierda, el Rey ha de librarle.

Alvar. Quièn và? Chor. Quièn?

Abd. Quièn imagina,  
que de aquí no pases.

Alvar. Presto Sacan las espadas, y riñen.  
lo dexaràs con la vida.

Chor. Y à puro embasar, Chorizo  
tambien te ha de hacer salchichas.

Abd. Raro valor! Alvar. Que no acabe  
de matarle, y que me impida  
ir tràs Zorayda! ha traidor,  
acaba. Chor. Azia la tetilla  
le tiro. Dentro voces.

Voces. Ha de la guardia.

Salen dos Soldados con una luz.

Sold. 2. Azia aqui el ruido se oia.

Sold. 1. Què es esto? Abd. Cai. Cae.

Abd. Tened,

no le mateis, porque diga,  
què traicion es esta. Abd. El Rey  
Miramamolín:- Chor. Aprisa.

Abd. Lleva à Zorayda. Alvar. Què dices?  
luego el mismo que venia  
Embaxador es el Rey?  
havrà mas rara osadia!  
Pero à castigar arrojó  
voy, que me lleva la vida:



vosotros llevad al Rey  
este Moro.

*Vase.*

*Gbor.* Venga aprisa

el mastin. *Abd.* Ya mi lealtad

cumplió con lo que debía. *Vanse.*

*Sale el Arzobispo armado con la Cruz de la  
Cruzada en las armas, y un Criado.*

*Arz.* Las postas prevenid, marche la gente,  
que antes que el Sol mañana en Occidente  
su luz apague, si vencerlo puedo,  
he de pisar la Corte de Toledo;  
pues aunque tiempo alguno no he perdido  
en la jornada, puesto que he venido  
por Ciudades, y Reynos, exortando  
à morir por la Fè, y predicando  
las gracias, que concede la sagrada  
Santidad de Inocencio en la Cruzada;  
cuyo zelo Catholico ha obligado  
à haver tanto numero alistado  
contra los Moros fieros  
de Nobles Españoles, y Estrangeros:  
y habiendo ya llegado  
à Toledo, es forzoso, que el cuidado  
del Rey menos me eche, pues valiente  
me avisò, que marchaba con la gente;  
y aunque ya le he embiado la Cruzada,  
le hará falta tambien mi noble espada.

*Ariad.* Ya marchò tu familia, y ya dispuesto  
tengo las postas.

*Arzob.* Pues montemos presto:  
mas què esquadron de gente se divisa,  
que marchan à lo lejos?

*Ariad.* A gran prisa  
parece que en un bruto, cuyo aliento  
por correr mas aprisa bebe el viento,  
un Cavallero llega àzia esta parte;  
ya del bruto desmonta, y en el arte,  
y brío, si reparo,

parece que es:— *Arzob.* Quièn?

*Ariad.* Don Diego de Haro.

*Sale Don Diego Lopez de Haro armado con  
la Cruzada.*

*Diego.* Arzobispo, bien venido.

*Arzob.* Don Diego, fineza tanta?

pues què es esto? *Diego.* Aora supe  
de la gente, que marchaba  
vuestra, que estabais aqui,  
y à daros la bien llegada

me he apartado de mi gente.

*Arzob.* Pues à dònnde es vuestra marcha?

*Diego.* Con los Tercios de Madrid,  
y la gente de Vizcaya,  
con orden, que del Rey tuve,  
al Puerto de la Loshada  
me embia à reconocer  
el passo para las Navas.

*Arzob.* Pues ya de Toledo Alfonso  
ha partido? *Diego.* A Calatrava  
và marchando con intento  
de tomar aquella Plaza.

*Arzob.* Con gran presteza el viage  
ha dispuesto el Rey. *Diego.* Es rara  
la providencia con que  
gobierna, dispone, y manda;  
y la Reyna con el zelo  
Catholico de la Cruzada  
se acompaña, pues no hay  
quien no desee ganarla:  
pues los Reyes valerosos  
de Aragon, y de Navarra;  
con su Nobleza han venido,  
y tantas Naciones varias  
de Estrangeros, que no ha visto  
mayor Exercito España.

*Arzob.* Don Diego, Dios lo dispone,  
para que su Fè sagrada  
se extienda mas, y se acabe  
esta secta Mahometana.

*Diego.* Y què disponéis? *Arzob.* Tomar  
el camino à Calatrava,  
pues està cerca, que solo  
por publicar la Cruzada  
he tomado diferentes

caminos en mi jornada. *Sale un Criado.*

*Ariad.* Un Correo en este punto  
llega con aquesta carta. *Desfala.*

*Arzob.* Del Rey es, y dice así:

*Lee.* Sabiendo por vuestras cartas,  
que estais en Andalucia,  
os aviso, que mañana  
con mi Exercito marchando,  
llegaré hasta Calatrava,  
à donde vuestra persona  
espero, que me hace falta.

Dios os guarde. El Rey Alfonso

*Diego.* Pues à obedecerle parta

vuestra



vuestra persona al instante.

*Arzob.* A Dios, que ya la tardanza  
me està acusando mi afecto.

*Diego.* Y de mis Tropas la marcha  
me esperan tambien à mi:  
à Dios. *Arzob.* Tú haràs, que vayan  
à avisar à mi familia  
el que à Calatrava parta.

*Vanse, y salen la Reyna, y Damas por un  
lado con espadas, y plumas, y por el otro  
el Rey, y acompañamiento.*

*Rey.* Pues vuestra Real Magestad,  
amante quanto bizarra,  
me ha acompañado hasta aqui,  
haviendo en contadas marchas  
llegado à verse en la toma  
de Alarcos, y Calatrava,  
cuya victoria mis gentes  
conquistaron con tal fama;  
que casi tiempo no hubo,  
entre emprenderla, y lograrla;  
la suplico, que de aqui  
no pases, puesto, que bastan  
para haver reconocido  
el valor con que se esmalta  
su amor, las demostraciones  
de su osadía gallarda;  
y así, he dispuesto se quede  
con su Corte en Calatrava,  
donde su Reyno gobierne;  
pues haviendo ya sus armas  
Abenyucef conducido  
desde Baeza à las Navas,  
y tomadome los puestos  
por donde passar trataba  
mi Exercito à Andalucia,  
no será razon, que vaya  
( donde el riesgo es conocido )  
su persona aventurada;  
pues el numero de gente,  
que Abenyucef trae es tanta;  
que la multitud, aun mas  
que el valor, recelos causa.  
Pero aunque mas gente venga;  
nada à mi esfuerzo acobarda,  
pues el Cielo ha conmovido,  
no solo al Rey de Navarra,  
y Aragon con su Nobleza,

y la gente des Vizcaya;  
fino à tantos Estrangeros,  
que con zelo, y Fe Christiana  
à aquesta guerra han venido  
para ganar la Cruzada,  
con cuya sagrada insignia  
todos sus pechos esmaltan,  
porque ven, que contra el Moro  
solo la Cruz es muralla,  
que asegura la victoria  
para honor de Dios, y España.

*Reyna.* Señor, à tu Magestad  
le dè Dios victorias tantas,  
quantos nobles sentimientos  
esta ausencia à mi me causa.

*Rey.* No os entenezcáis, señora:  
dadme los brazos. *Reyna.* El alma  
con ellos dà ya mi afecto:  
mucho temo la arrogancia  
del Moro, pues se atrevió  
con cautela tan osada  
à venirse hasta la Corte  
para llevarse à Zorayda.

*Rey.* Mucho lo sentí, mas yo  
darè castigo à su infamia:  
acompañen à la Reyna  
seis compañías de guardia:  
idos, que mi gente ya  
el Puerto sube, que llaman  
de la Lossa, y Diego Lopez  
de Haro con diez Esquadras  
à reconocer ha ido  
de su estrecho la emboscada.

*Reyna.* A Dios, señor. *Rey.* El os guarde.

*Reyna.* Qué sentimiento! *Vase.*

*Rey.* Qué ansia!  
en vuestro poder, Dios mio,  
confia mi fe.

*Dentro Alvar.* Ha canalla!  
que os bolveis de miedo. *Rey.* O!à,  
qué rumor es este?

*Salen Alvar Nuñez, y Chorigo.*

*Alvar.* Quanta  
gente Estrangera, señor,  
vino à esta guerra, alistaba,  
despues de haver los despojos  
logrado de Calatrava,  
dexando la Cruz de Christo

D

1a



se van todos à sus patrias,  
menos unos Cavalleros,  
que de cinco, ò seis no pasan.

*Chor.* Es gente, que hace tornillos  
mucho mejor, que cerrajas.

*Rey.* Alvar Nuñez, nada importa,  
que si el Cielo nos ampara,  
mejor es que la victoria  
se le deba solo à España.

*Chor.* Y à mi valor.

*Rey.* Pues tû acaso  
tienes valor? *Chor.* Linda chanza:  
todos mis antepassados  
te han servido, y yo.

*Rey.* En campaña?

*Chor.* No señor, que los chorizos  
siven solo en la vianda.

*Alvar.* Ay Zorayda de mi vida!  
que te perdiessen mis ansias;  
y que alcanzar no pudiesse  
al traidor, que te llevaba!

~~XXX~~ *Tocan un Clarín.*

*Rey.* Mas què gente al Campo llega?

*Alvar.* El Arzobispo, que acaba  
de apearse. *Rey.* A recibirle  
salgamos.

*Sale el Arzobispo armado, y con la Cru-*  
*zada en medio del peto.*

~~XXX~~ *Arzob.* Dame tus plantas,  
inviéto Alfonso. *Rey.* A mis brazos  
llega, columna sagrada  
de Castilla: à muy buen tiempo  
vienes, para que tu espada,  
y tu santo zelo exorte  
en el riesgo, que amenaza  
la subida de este Puerto,  
lleno todo de emboscadas.

*Arzob.* Pues, señor, marche la gente.

*Rey.* Mucho estimo la Cruzada.

*Arzob.* Al Pontífice, señor,  
siempre debe mucho España.

*Rey.* Marche el Campo, y valerosos  
subamos el Puerto.

~~XXX~~ *Dent.* Don Diego. Haga  
alto el Campo. *Rey.* Què es aquesto?

*Sale Don Diego Lopez de Haro con la Cru-*  
*zada en el pecho.*

~~XXX~~ *Diego.* Señor, que en vano es la marcha,

pues aunque al monte subió  
tu gente, y con ira osada  
desalojó al enemigo  
de los puestos, que ocupaba;  
y Castro-Ferrat tomamos;  
el passo por donde trata  
ir tu Campo, es un estrecho  
cercado todo de pardas  
peñas, riscos, fortalezas,  
las quales los Moros guardan  
para estorvar este passo,  
y otro ninguno se halla;  
y ya desde los peñascos  
à ver se alcanza en las Navas  
del Rey Miramamolín  
el Exercito en campaña.

*Rey.* Pues què podemos hacer?

*Alvar.* Què? passarle à cuchilladas.

*Chor.* Ha buen hijo!

*Diego.* Esto es querer  
aventurar la batalla.

*Rey.* Pues què se ha de hacer, Don Diego?

*Diego.* Que tome la retaguardia  
el Exercito, y por llano  
le busquemos. *Rey.* Las espaldas  
haviámos de bolver,  
haviendo visto la cara  
al enemigo, y que diga,  
que huimos de su arrogancia?

*Arzob.* Pues què dispones, señor?

*Rey.* Que divididos por varias  
sendas, busquemos por donde  
podamos tomar la marcha.

*Arzob.* Dices bien, señor. *Rey.* Pues yo  
tomo esta por mas estraña.

*Diego.* Y ya todos te imitamos.

*Rey.* Dios el camino nos abra.

*Vanse el Rey, el Arzobispo, y Don Diego*  
*cada uno por su parte, y luego Alvar*  
*Nuñez, y Chorizo por en medio.*

*Alvar.* Que mis afectos perdiessen  
à Zorayda. *Chor.* Y que tû à Abdalla  
dieesses libertad, porque  
te dixo, que es Zorayda  
su hija, quando Dios sabe  
quien fue su padre.

*Alvar.* Las chanzas  
dexa, que en mi hubo razon

pa-



y el Rey Don A

para librarle: aora marcha,  
que yo espero en mi valor  
ir à su Campo à cobrarla.

Chor. Yo hiciera lo mismo, si  
à Jarifa me llevàran.

Vanse.

Baxa el Rey por un monte, que ha de  
haber hecho de yedras.

Rey. Adelantandome à todos  
encontrar en vano tratan,  
sin divina providencia,  
las diligencias humanas  
de este ciego laberinto  
de riscos, peñas, y jaras;  
fenda alguna por à donde  
conducir pueda mis Armas.  
Vos, Dios mio, vos, Señor;  
podeis solo en pena tanta  
enseñar fenda por donde  
camine el que ciego anda.

Doleos, Señor, de mis gentes;  
y pues vuestra soberana  
clemencia en otra ocasion,  
para que el Pueblo pasàra  
Israelita, dividisteis  
del Mar Bermejo las aguas;  
porque de la ciega ira  
de Faraon se libràra;  
aora tambien, Señor,  
haced que de estas montañas  
se rasguen los senos, pues  
vuestra clemencia sagrada  
siempre es una, y es tambien  
vuestro este Pueblo, que os ama:  
pero como, quando son  
mis yerros, y culpas tantas,  
juzgo, que para ablandaros  
mi llanto, y mi ruego basta?

Quièn hallarà luz alguna,  
que la fenda me enseñara?  
Por aquí quiero subir,  
por si es que la encuentro.

Baxa San Isidro Labrador por el monte  
de yedras, al tiempo que el Rey  
và à subir.

Isidro. Aguarda:

que asista à este justo Rey  
el poder de Dios me manda.

Rey. Noble Labrador, quièn eres;

\* Se Labrador. // Aguarda.

Rey. Noble Labrador, quièn eres,  
que mi movimiento embargas?

Lab. Un Labrador soy humilde,  
que de Madrid cultivaba  
algun tiempo, el fertil campo,  
que de Ullanmanares llaman,  
y el fruto de mi trabajo  
le cogo aora en esta Patria.

Rey. Pues que intentas?

Lab. Ensenante  
camino, por donde vaya  
tu exercito sin peligro,  
para que des la batalla  
al Moro, cuya victoria  
ha de ser blason de España.

Rey. ¿Que dices?

Lab. ¿Ver en creencia  
que à este monte circumbala?  
Pues siguiendola podra  
llegar tu gente à las Navas.

Rey. ¿Puedo creerlo?

Lab. Bien puedes  
que à nadie mi afecto engaña.

Rey. Pues anda, y guía delante.

Lab. Hazelo de buena gana.

Rey. Ola, Arzobispo? D. Diego?

Se el Arzobispo. // ¿Que quieres, Señor?

Diego // ¿Que mandas?

Ayuntamiento de Madrid

20/3<sup>a</sup>



Rey - Já he hallado senda por donde  
marche mi gente á las Navas.

Azno - ¿Quién te la ha enseñado?

Rey - El Cielo.

Diego - ¡Maravilla tan extraña  
como la has sabido!

Rey - El acaro  
de hallar un hombre que estaba  
trabajando en ese campo,  
y tan dentro en la montaña,  
que facilitó el dereo  
todo quanto deseaba.

Azno - De Dios es este prodigio.

Diego - En su providencia rara.

Rey - Pues no perder ocasión  
que tan feliz se repara,  
y mueran los enemigos  
de Dios, y su Iglesia santa.

Todo - Pues mueran los enemigos  
de Dios, y su Iglesia santa.

Fin de la 2.<sup>a</sup> Jornada

el Bueno.

27

mi movimiento embargas,  
on lo apacible obligas  
generacion extraña?

Un Labrador soy humilde,  
de Madrid cultivaba  
un tiempo el fértil campo;  
de Manzanares llaman,  
el fruto de mi trabajo  
cojo ya en mejor Patria.

Pues qué intentas? Isidro. Enseñarte  
año por donde vaya

Exército sin peligro,  
a que dès la batalla  
Moro, cuya victoria  
de ser blason de España.

Qué dices? Isidro. Vés esta senda;  
à este monte circunvala?

Es siguiéndola, podrá  
par tu gente á las Navas.  
Puedo creerle?

Si, que el Cielo  
erano à nadie engaña.

¿Quién eres? Isidro. Conocerásme,  
ando, Alfonso, à Madrid vayas:  
lo soy. Buena rápidamente.

Qué prodigio!

Labrador glorioso, aguarda:

s ya sus divinas luces  
o con la Fè se alcanzan.

te iré à ver à Madrid,  
tus Reliquias sagradas

n grandeza en una urna  
è al Templo colocadas:

, Arzobispo, Don Diego.

alen el Arzobispo, y Don Diego.

Qué quieres, señor?

Qué mandas?

Ya he hallado senda por donde  
marche mi gente á las Navas.

¿Quién te la ha enseñado?

El Cielo.

Admiracion tan extraña

mo has sabido? Rey. De Dios

s maravillas por altas,

in el que mas las penetra,

be menos explicarlas,

solo las cree la fè,

las logra la esperanza.

D 2

JOR.



3.ª Cornea y Moros ca/a y Clarín  
JORNADA TERCERA.

Al són de Caxas, y Clarines salen el Rey Miramamolín, Abdalla, y Moros de acompañamiento.

*Miram.* Oy, valeroso Abdalla, que el Catholico Exercito se halla de mis gentes cortado, sin que pueda librar ningún Soldado; esperando sus Cruces importunas despojo ser de mis triunfantes Lunas, el día ~~en~~ en que España (árbitro siendo yo de la campaña) el yugo, que feróz ha sacudido del cuello, que mirò tan optimido, buelva à ver mas pesado sobre el ombro, que Abdar ha levantado: oy A'finto, que usurpa de Castilla, à pesar de M'homa, la alta silla, siendo desde Pelayo contra mi Imperio el mas ardiente rayo, verà desvanecida su llama, en humo de mi ardor vencida.

*Abd.* Veinte y cinco mil son los que acaudilla Alfonso, de lo noble de Castilla, con Pedro de Aragon, Rey, cuya espada del belicoso Matte es embidiada, y Sancho de Navarra, Rey valiente, cuya robusta, y valerosa gente, imitando el valor de dueño tanto, pálido al Orbe dexa del espanto.

*Mir.* Calla, Abdalla, que siempre eres testigo para alabar no mas al enemigo.

*Abd.* Esto, señor, de tu valor es gloria, pues hará mas heroica tu victoria.

*Mir.* Qué importa, q' tres Reyes (bien lo fundo) me acometan así, si tiembla el mundo mi Exercito valiente, cuyo numero dobla tanta gente, que en esquadrones de compuestas olas, parece anega el campo de amapolas con los rojos bonetes, y en bolantes todo el aire se nieva de turbantes? Q' inientos mi Campeones acaudilla la sombra, ò esplendor de la eucilla, cuyo ardiente refi jo soberano,

luz es, que ciega à rayos al Christiano si tres Reyes su Exercito ha incluido, con nueve à cada uno le he excedido, pues figuen de mi Real las justas leyes, por los tres del contrario treinta Reyes.

*Abd.* Esto, señor, es acordar prudente.

*Mir.* Mejor fuera acordarme, que valiente en Alarcos vencí. *Abd.* De tal victoria nuestras lanzas, señor, son la memoria; pues oy en nuestras manos la sangre, que las tiñe de Christianos fresca, durando en ellas, tu memoria levanta à las estrellas.

*Miram.* Esta arrogancia vana, antes que el Sol declare la mañana, y à enjugar salga de la Aurora el llanto, será con horroroso, y fiero espanto lastimoso pesar de su osadía, luto del Sol, escandalo del día. *Clarín.* Mas qué Clarín rompe el viento?

*Abd.* Esto es, que Zorayda llega al Real. *Miram.* Que llegaba el día mejor, Abdalla, dixeras: mas cómo, Cielos, Amor se olvida de sus ofensas?

*Sale Zorayda con el alfange desembaynado.*

*Zorayd.* No me apartéis el cavallo: deme los pies vuestra Alteza.

*Miram.* Bien venida seas, Zorayda: (ò qué mal en su presencia se resiste amor!) qué causa, quando con orden te dexa mi grandeza en la custodia de los muros de Bieza de que no salgas, te mueve de aqueste modo à romperla?

*Zorayd.* Aquí he menester fingir para lograr lo que intenta mi amor. Mi altivèz me trae, que es en todo tan atenta, que no permite su orgullo el que desairado os vea, no acabando con Alfonso, quando à estar cortado llega.

*Miram.* Nadie, ingrata, si no es tú, desairar mi amor pudiera, pues quando amante, y rendido, entre pasiones, y quejas,

has-



hasta la Corte de Alfonso  
fui por librar tu belleza;  
hallé que tu ingratitud  
(siempre à mi cariño opuesta)  
à Alvar Nuñez, esse vil  
Christiano (què fiera pena!)  
llamaste en defensa tuya,  
porque mi fe no tuviera  
logro alli; pero què mucho,  
si advertí para mi ofensa,  
que le deben tus cariños  
lo que à mi afcto le niegas?

Zorayd. Esta es vana presuncion:  
pluguiera Amor no lo fuera. *ap.*

Miram. Pues para què le llamaste?  
no vès como lo que piensas  
dar por disculpa, descifra  
evidentes las sospechas?

Zorayd. Yo no llamaba à Alvar Nuñez.

Miram. Pudo engañarse mi pena?

Zorayd. Si pudo, que como estaba  
de mi Alvar Nuñez tan cerca,  
no fue llamarle, sino  
daros, señor, advertencia,  
que Alvar Nuñez lo podia  
estorvar; y si la lengua  
no dixo mas que Alvar Nuñez,  
fue, que quebrada en si mesma  
con el susto la palabra,  
no hallò al pronunciar mas letras.

Mir. Mucho nombrando à Alvar Nuñez  
con las voces te recreas:  
ò què mal para el engaño  
contra mi opinion aciertas  
la disculpa! Zorayd. No la admitas,  
que ya dattela no intenta  
mi valor, que en la campaña  
harà que claro lo veas.

Mir. Como podràs? Zorayd. Con la espada.

Mir. Pues dime:- Zorayd. Nada pretendas  
hasta verlo: toca al arma,  
el bético parche alienta;  
muera Alfonso, y mueran quantos  
fatigando las arenas.

Andaluzas, siguen ciegos  
las Cruces de sus Vanderas.  
Ay Alvar Nuñez! por ti *ap.*  
nada mi valor arriesga. *Yéndose.*

Miram. Aguarda, espera, divina  
beldad, que el alma me llevas;  
pues con tal demostracion  
ya satisfecho me dexas:  
escucha. Zorayd. Nada he de oírte,  
hasta verme la primera  
con el Christiano en campaña,  
que oy nuestras armas afienta.  
Esto es por poder lograr *ap.*  
vèr à Alvar Nuñez; alienta,  
Amor, mi dulce esperanza.

Miram. Divina Zorayda, espera;  
no así el enojo disface  
el candor de tu belleza,  
que ardiente purpura tiñe  
la nieve con que me quemas;  
pues para que de mi amor  
el fin mas dichoso adviertas,  
y sean testigos los campos  
de lo que en mi afecto reynas:-

Zorayd. Què intentará su porfia? *ap.*  
con temor el alma espera.

Miram. Oy el logro à mi esperanza  
le he de dar. Zorayd. De què manera?

Miram. Atiende, y veràs de un alma  
la mas amante fineza:

Abdalla, Baxars, Visires,  
oy los campos de Bieza  
que tùmulos de Christianos  
fer antes del Alva esperan,  
tálamo han de ser dichoso  
de dos almas. Zorayd. Què oigo, penas!

Miram. A Zorayda por esposa  
recibo. Abd. Què aquesto pueda *ap.*  
un engaño! como harè  
para que logro no tenga?

Miram. Oy el laurèl, que me ciñe,  
ha de adornar su cabeza.

Abd. Muera yo, y no mi lealtad *ap.*  
tal desacierto consienta:

què dices, señor? Miram. Que al darle  
mi mano, os la doy por Reyna.

Zorayd. Primero veràs mi mue. *te. ap.*

Abd. Ya què me declàre es fuerza. *ap.*  
Señor, aunque vuestro gusto  
siempre debe ser ley nuestra,  
à las fienes de Zorayda  
no viene tanta diadema.

Miram.



Vozel  
Moros  
y 5<sup>to</sup>

30

La Batalla de las Navas,

Miram. Si es vuestra sangre, y mi amor desde el Africa se empena, mas por lograr su hermosura, que en lo mucho que interesa en la Conquista de España, y oy sube à tanta grandeza, como loco os oponeis à una dicha tan suprema?

Abd. Porque al Noble la lealtad es, señor, quien le gobierna; y si ha callado hasta aquí mi codicia torpe, y ciega, quiero disculpar leal la culpa, que me condena.

Miram. Sin duda el juicio has perdido.

Zorayd. Qué enigmas serán aquestas? ap.

Abd. Digo, gran señor, que no es Zorayda lo que piensas, porque es:— Miram. No me digas nada, que puede ser no lo crea, y arriesgas en el decirlo no menos, que la cabeza.

Abd. Hay suceso mas extraño! ap.

Zorayd. Hay mas rigurosa estrella! ap.

Dent. voces. Nadie llegar puede donde el Rey està. Miram. Quién inquieta la guardia?

Dentro uno. Que le veamos por ser orden fuya es fuerza.

Miram. Mirad lo que es.

Zorayd. O fortuna! ap.

si aqueste accidente fuera para escusarme una muerte.

Abd. O, si la dicha quisiera, ap. que este accidente estorvára mi amenazada tragedia!

Sacan à Chorizo atadas las manos algunos Moros, y Alcuzcuz, Vejete.

Chor. Load sea Dios: aquí estos laudes no se rezan.

Moro 1. Señor, siguiendo tu orden; à este Christiano por lengua traemos del Campo contrario.

Chor. Engerto perro, no mientas, porque yo lengua no soy, sino Chorizo en mi tierra.

Alcuzc. Del gran Miramamolino no hablar así en la presencia,

Zorayd. El Criado es de Alvar Nuñez. ap.

Abd. Aunque descubrir pudiera, ap. que es Criado de Alvar Nuñez, he de pagar la fineza de darme la libertad callando quien es. Ea, llega.

Alcuzc. Llegar, Christiano, y besar la pata. Chor. Ya me colèa: muerde, ò es manso? que bravo mastinazo representa! ap. por Dios, que por Alvar Nuñez vine yo à gentil perrera: pero ya he visto à Zorayda, por quien dexè me prendieran para hablarla de su parte.

Miram. Christiano, en qué estado queda el Exercito de Alfonso?

Chor. El te darà de sì cuenta, que yo no soy de Castilla.

Miram. Pues de dònde?

Chor. De Ginebra, un Lugar como se vè à Caramanchel, y à esta mano cerca del camino està el rollo de Billecas, y à estotra junto à un mojon està la casa de Meca.

Alcuzc. Señor, iste ser beliacó, que yo estàr allà en su tierra, y conocer, que cautivo tenerme, y dar que comiera, no ~~que~~ <sup>alcuzcuz</sup> cabra, sino tocino, cosa tan puerca, y hacer echar las entrañas.

Chor. Mientes, galgo; no lo crea vuestra Miramamolina persona, que es un babera.

Alcuzc. Caliar. Miram. Aqueste se finge loco, porque de el no sepa lo que intento. Abd. Di, Christiano, lo que sabes, y no temas.

Moro 1. Acaba, dilo, Christiano.

Chor. Oigan lo que christianeao: si he de hablar christianamente à mis razones atiendan: digo, que yo no sè nada.

Miram. No importa, que lo que niegas harè yo, que en un tormento

con-



confiesses. *Chor.* O! si me llevas  
por ai, soy comedido,  
y hombre de tanta conciencia,  
que te dirè la verdad  
obligado à tu fineza.

Nuestro Exercito, que Alfonso  
Español Marte gobierna,  
despues *caja y clarín* pasó los montes  
por una ignorada senda,  
saliendo bien del aprieto,  
que le puso en contingencia  
de perderse:— *Miram.* Què? què dices?

*Chor.* Que refrescando en la Vega  
queda pegandose un verde  
mas lindo, que en una huerta.

*Miram.* Què dices? cómo es posible?

*Chor.* La verdad pura es aquesta;  
assi rebentàra el alma  
de quien me apretò esta cuerda.

*Miram.* Desatadle. *Alcuzc.* El Christianillo  
ser, sinior, maldita bestia;  
y si desatar, al punto  
irse, y no bolver cogerla.

*Chor.* Diga, què le importa al galgo  
el que estè la liebre suelta?

*Zorayd.* Alienta, Amor, mi esperanza,  
y haz que aquesto verdad sea. *ap.*

*Alcuzc.* Ya dilatar. *Miram.* Cómo pudo  
passar, si mi gente opuesta  
le cercaba todo el passo?

*Chor.* Passando sin que los vieran  
por una parte, y por otra  
rompiendoles las cabezas.

*Miram.* Esto escucho? vive Alà,  
que si es verdad esta nueva,  
que:— *Moro r.* Señor, esto es cierto,  
y que su gente resuelta  
viene à darte la batalla.

*Miram.* Pues la gloria se suspenda  
de dar la mano à Zorayda:  
mi Exercito se prevenga;  
toca al arma, muera Alfonso. *tocan*

*Chor.* Què brava gira se espera!

*Miram.* Vos, Abdalla, en la vanguardia  
llevareis la gente negra,  
con quarenta mil Cavallos  
de adarga, y lanza, y cincuenta  
mil Ficheros llevará

Boacèn de la gente diestra  
de Marruecos, y de Fèz,  
que la batalla guarnezcan,  
cuyo cuerpo irà doblado  
con las Moriscas vanderas  
de Jièn, y de Granada.  
La retaguardia Zulema  
ha de gobernar, llevando  
la gente, que en mi defensa  
embidò Arabia; de tal suerte,  
que si se ofrece dar buelta,  
venga à servir de vanguardia,  
que con la demès que resta,  
y los Reyes, que me auxilian,  
en el cerco de cadenas,  
que tres mil Camellos mueven,  
y el Real armados rodèan,  
irè, porque desde allí  
mas seguro favorezca  
la parte que necesite  
socorro de mayor fuerza.

*Abd.* El Campo, señor, al punto  
de la manera que ordenas,  
se dispondrà. *Miram.* La batalla,  
pues està Alfonso tan cerca,  
le presentarè al instante.

*Abd.* ¡Feliz es si la acepta. — *vare*

*Miram.* Tú en tanto, Zorayda hermosa,  
porque mi dicha se arriesga  
en perderte, te retira  
con una esquadra à Baeza.

*Zorayd.* Mal conoces mi valor  
sobre tantas experiencias:  
no me mandes retirar,  
que pelagra tu obediencia;  
y en la victoria que animas  
à ser parte estoy resuelta.

*Miram.* Tuya ha de ser toda, y quiero,  
para que me lo agradezcas,  
dartela yo de mi parte.

*Chor.* Por tan segura la cuenta? *ap.*

*Miram.* Vamos à ordenar el Campo,  
y aqueste cautivo tenga  
Zorayda, en tanto, que Alfonso  
tambien à servir la venga.

*Zorayd.* Beso, gran señor, tus pies.

*Chor.* Antes ciegues, que tal veas.

*Miram.* Toca al arma. *Tocan, y vanse.*  
*Zorayd.*



Zorayd. Al arma toca.

O Alvar Nuñez! quièn dixera,  
que por verte, à pelear  
centra ti el amor me lleva?

Chor. Cè, señora, pues se han ido,  
y sola aqui te han dexado,  
oyeme solo un recado,  
que à esto no mas he venido.

Zorayd. Chorizo? Chor. Señora mia?

Zorayd. Què hay de Alvar Nuñez? que aqui  
penè el tiempo, que fingi  
el que no te conocia.

Chor. Lo primero es embiarle  
à preguntar si està buena;  
luego decirte, que pena  
en tormento de no hablarte:  
lo otro tambien, que vendrà  
à verte èl propio en rigor,  
en sabiendo, que tu amor  
fino como antes està.

Zorayd. Què dices, podrèle dar  
à mi amor albricias? Chor. Si,  
y à mi tambien, pues por ti  
me he dexado cautivar.

Zorayd. Este jacinto, que el oro  
ciñe en fè de mi cuidado,  
recibe. Chor. Està bautizado  
este jacinto, ò es Moro?

Zorayd. Buelvete al Real desde aqui,  
y dile, que fuya soy,  
y el cuidado con que estoy;  
mas que no arriesgue por mi  
su persona temerario,  
que à la campaña saldrè,  
y en ella le buscarè  
à pesar de amor contrario:  
Vete: pero ven conmigo,  
que despues podràs bolver.

Chor. Nada tengo que temer,  
señora, estando contigo. Vanse.

Al sòn de Caxas, y Clarines sale el Rey, el  
Arzobispo, Don Diego Lopez de Haro  
con baston, y Soldados.

Rey. Haga el Exercito alto  
en aqueste ameno Valle,  
ya que el Cielo ha permitido,  
que del peligro librasse.

Diego. Mejor es que hasta dar vista

al Campo contrario marchè.

Rey. A zobispo, què os parece?

Arzob. Fuerza serà repararse  
vuestra Magestad de tantos  
tan continuados afanes.

Rey. No lo digo, Don Rodrigo,  
por mi, que el cargo no trae  
(si he de cumplir como Rey)  
lugar para que descanse;  
por mis Soldados lo digo,  
que la marcha ha sido grande,  
y si el reparo no alivia  
el cansancio, aunque constantes  
son sus fuerzas, no es posible,  
que dexen de fatigarse.

Arzob. O Rey santo! tu memoria  
viva en las eternidades.

Vuestra Magestad, señor,  
obra siempre como padre.

Rey. Con amor obrò oy la Reyna,  
cuya virtud vigilante  
siempre atenta al bien comun  
de Vassallos tan leales,  
me ha escrito, que en todo el Reyno  
las rogativas se hacen:  
y en estos ruegos confio,  
que Dios victoria ha de darme,  
mas que en la gente, que sigue  
mis Vандeras, y Estandartes.

Tocan al arma.

Pero què al arma toca?

Sale Alvar Nuñez.

Alvar. Señor, ya ha llegado el trance  
de la batalla. Rey. Què dices,  
Alvar Nuñez? Alvar. Que atrogante  
el Moro nos la presenta  
con Exercito tan grande,  
que el suelo en Tropas difusas  
se cubre todo, y el aire,  
fatigado con pendones,  
alquiceles, y almaizares,  
gime, y en nubes de polvo  
se oculta el Sol, y no arde;  
Solo le dexa à sus lunas  
el imperio de la tarde.

Rey. Así havrà mas que vencer;  
y el Castellano corage  
hallarà para su triunfo

mun-



Man<sup>1</sup>

Y el Rey Don Alfonso el Bueno.

33

mundo; que el valor le facie.

Alvar. No el Exercito de Xerxes  
se mirò tan formidable.

Diego. Què importa, si le excedemos  
en valor con muchas partes?

Rey. Valiente Alvar Nuñez, que  
de Lara el blason os hace  
entre los Moros temido,  
siendo terror de su alfange:  
Diego Lopez de Haro, cuyo  
valor siempre heroico, y grande,  
que con las canas prudente  
se admira mas venerable:

Arzobispo Don Rodrigo  
(perdonad, si no hablè antes  
con vos, que de lo Soldado  
me arrebatè, y no es culpable  
en quien lo ha sido, que al ver  
tanto Soldado delante,  
en fè de lo que professa  
con ellos primero hablasse.)

Aunque el Moro nos presenta  
la batalla, y ha de darse,  
no ha de ser quando èl la quiera  
(aunque lo riña el corage  
de vuestro valiente orgullo)  
porque esto fuera arriesgar  
à que arrogante dixera,  
que Alfonso Rey, à quien hace  
tan grande vuestro valor,  
este gusto llegò à darle.  
Mañana lunes sin falta,  
antes que el Alva en celages  
madrugue à peinar al Sol  
la creñcha hermosa, que esparce;  
se la tengo yo de dar;  
y porque el valor se arme  
de confianzas seguras

(por lo que Dios ordenare)  
su Cuerpo Sacramentado,  
que es vida siempre inefable,  
hemos de recibir todos.

La Comunión ha de darles  
à todos generalmente  
el Arzobispo, que nadie  
es valiente, si no lleva  
à este Señor de su parte.

Arzob. O Catholico Monarca!

ò Christianissimo atlante  
de la Fè! prospere el Cielo  
siempre tus felicidades

Sale un Soldado.

Sold. El Exercito del Moro,  
como ha caído la tarde,  
y el nuestro no le ha salido  
al encuentro, ya à los Reales  
de à donde salió se ha buuelto.

Diego. Estas, señor, son señales  
de que nos teme, y procura  
con mas fuerza assegurarle.

Rey. Alferez Mayor. Alvar. Señor.

Rey. Dexando vuestro Estandarte  
encomendado al Teniente,  
aquesto importa fiarse

del valor, que resplandece  
en vos. Alvar. Vuestra Alteza mande

Rey. Al Campo haveis de ir del Moro

disfrazado, con tal arte,

que podais reconocer  
disposicion, y lugares  
à donde se fortalece,  
advirtiendole por la parte,  
que para que le embistamos  
està la entrada mas facil:  
ya sabeis lo que me importa.

Alvar. Mi obediencia al punto parte.

Rey. Vamos, Arzobispo, y demos  
orden de armar los Altares.

Arzob. Vamos, señor. Diego. Santo Rey!

Rey. Alvar Nuñez, no dilates  
lo que ordeno.

Vanse todos, y quedase Alvar Nuñez solo.

Alvar. A obedecerte

parto, señor, al instante;

mas ya la noche ha tendido  
el negro infausto ropage,  
y valido de sus sombras,  
pues tan à la vista yace  
el Campo del Moro, intento  
sin dilacion registrarle;  
esta entrada mas segura  
parece, yo he de arrojarle.

Dentro uno. Pongase una centinela  
à la baxada del valle.

Alvar. Por aqui no està segura,  
que el enemigo reparte

E

ya

turplonior  
es tan dante

Voz  
Curebio

Cauteloso

Enta y l<sup>o</sup>



ya las postas; por aquesta  
serà mi entrada mas facil.

*Entrafe por un lado, y sale por otro.*

La noche aun el tacto niega  
à las plantas. *Entra y se*

*Dentro otro.* A esta parte  
se ocupe aquella colina.

*Alvar.* Ya en el Campo estoy, y nadie  
me ha sentido, inaccessible  
el Real està del Alarbe;  
mas àzia aquí me parece,  
que se acerca un bulto.

*Sale Chorizo.* Nadie  
se vè como yo; mal haya  
el alma de quien me trae  
de este modo. *Alvar.* Si podrè  
èste por lengua llevarle  
à mi Real? *Chor.* Parece, que  
à mi se acerca un Gigante.

*Alvar.* A él me arrojo. *Chor.* Mas se llega.

*Alvar.* Esto ha de ser; quien es calle,  
y sigame, si no quiere  
dar la vida. *Chor.* Disparate  
serà, señor, que yo tengo  
cortapicos, y callares.

*Alvar.* Quièn eres?

*Chor.* Soy por mi dicha  
un Moro à nativitate.

*Alvar.* Pues sigame, y calle. *Chor.* Digo,  
que callarè como un Angel;  
pero mire usted, que aora  
acabè de libertarme  
Zorayda; y si me cautiva,  
se ha de enojar como un aspid;  
porque voy à tratar cosas  
de mi parte, y de su parte  
con el señor Alvar Nuñez.

*Alvar.* Choricillo? *Chor.* Como sabe  
mi nombre? *Alvar.* No me conoces?

*Chor.* Alvar Nuñez? *Alvar.* Si, vergante.

*Chor.* Vive Dios, que si no hablas  
te passo de parte à parte.

*Alvar.* Como estàs aquí? *Chor.* Y tù aquí  
como demonios entraste  
con tanto peligro, quando  
se inunda el Campo de Alarbes?

*Alvar.* Tantos son? *Chor.* Cuerpo de Dios,  
que hay en estos aduare

mas Moros, que loorganizas.

*Alvar.* Què hay de Zorayda?

*Chor.* Aora sales

con esso? vamos de aquí,  
no con la Mora te enzarces;  
que ha salido ya la Luna,  
y no podràs ocultarte,  
que en saliendo de este riesgo  
te lo dirè. *Alvar.* No cobarde  
estès. *Chor.* Digo, que con ella  
(porque dexè cautivar-me)  
estuve, lleguè, y venci,  
y amor està de tu parte:  
ella viene à la batalla  
hecha un marimacho Marte;  
y aora libre me embia  
para que te lo contasse.

*Alvar.* Albricias, Amor. *Sale Zorayda.*

*Zorayd.* En esta

sola, y retirada parte  
espero à Abdalla, que intento,  
que aquí à solas me declàre  
quien soy, y si no lo dice,  
por Alà, que he de matarle.

*Chor.* Moros vienen. *Alvar.* No te asustes;  
que he de vèr si logro el lance  
de llevarme uno conmigo.

*Chor.* Estàs borracho? què haces?

*Zorayd.* Gente hay aquí, conocerla  
es preciso: quièn và? *Chor.* Nadie.

*Zorayd.* Quièn và, digo?

*Alvar.* Quien intenta  
así à mi Campo llevarte.

*Zorayd.* Què haces, hombre? mas què miro?

*Alvar.* Zorayda? *Zorayd.* Alvar Nuñez?

*Alvar.* Sabes

si es ilusion del deseo  
aquesta dicha de hallarme  
en tus brazos? *Zorayd.* Sabes tù  
si esta es ilusion amante  
de mi afecto? *Alvar.* Solo sè,  
que es milagro de Amor grande.

*Chor.* Vive Dios, que ella es Zorayda  
por la puerca de mi madre.

*Alvar.* Y pues te tengo en mis brazos,  
à mi Campo he de llevarte  
conmigo. *Zorayd.* Ay Alvar Nuñez!  
que no ha de poder lograrse,

que



En paz  
y soldados

y el Rey Don Alfonso el Bueno.

35

que es el peligro evidente.

Alvar. No hay riesgo que me acobarde,  
pues que llevandote, cumplo  
con lo Soldado, y amante.

Zorayd. No te arriesgues.

Alvar. Nada temas.

Dentro. Doblense àzia aquesta parte

las centinelas. Zorayd. Aquesta

es la ronda: hay mas pesares!

vete, Alvar Nuñez. Alvar. Zorayda,  
yo no tengo de dexarte.

Zorayd. Vete.

Chor. Mas que han de cogernos.

Alvar. Vente tù conmigo, antes

que nos sientan. *Salen dos Moros.*

Moro 1. Aquí hay gente.

Moro 2. El nombre dèn al instante.

Alvar. Perros, Alvar Nuñez soy. *Riñen.*

Moro 1. Traicion. Zorayd. Què intentas?

Chor. Què haces?

Alvar. Para que escapar podamos  
matar aquestos cobardes.

*Metelos à cuchilladas. y claxon*

Zorayd. A gran peligro te arrojas.

Chor. El hará, que nos empalen.

Moro 1. Muerto soy.

Alvar. No huyais, gallinas:

mi intento he logrado; antes

que nos sigan, vamos. Zorayd. Como  
serà possible lograrle?

Alvar. Llevandote yo en mis brazos,  
antes que ellos nos alcancen.

Dentro. Alarma toca. Otros. Traicion.

Alvar. Nada, Zorayda, te espante.

Zorayd. Contigo no temo el riesgo.

Chor. Yo voy temiendo un desastre. *Vanse.*

*Salen el Rey, el Arzobispo, Don Diego, y  
Soldados.*

Rey. No os desaliente, Christianos,  
del Moro la fortaleza,  
que el desmayo en la ocasion  
infeliz hace la empresa.

Ya el Moro ha tocado al arma,  
y el día à alumbrar empieza;

oy le he de dar la batalla,  
ninguno alentado tema,  
no pavorosa la muerte  
en vosotros desfallezca;

aquel valor heredado,

que arde honroso en vuestras venas,

aliente, anime el corage,

que essa multitud inmensa

de Barbaros, à mas gloria

con el vencimiento os lleva.

Oy si venceis, queda España

libre de opresion tan fiera,

en que el Moro la ha tenido

(que es de nosotros afrenta)

y si desmayais cobardes,

se reduce à la miseria

infeliz de ser esclavos:

pues quèn havrà que no quiera

comprar una libertad

por una vida, que cuesta?

Diego. Señor, à morir contigo

nuestras personas dispuestas

estàn todas, que à lo noble

no la muerte le amedrenta.

Rey. Que no haya buuelto Alvar Nuñez

me tiene con grande pena.

*Salen Alvar Nuñez, Zorayda, y Chorizo.*

Alvar. Aquí Alvar Nuñez està

à vuestras plantas excelsas.

Rey. Què hay, Alvar Nuñez? Alvar. Señor,

como mandaste supiera

del Exercito del Moro

los intentos, y las fuerzas

de Abenyucef, aqui traigo

su pensamiento por lengua,

pues que te traigo à Zorayda.

Rey. Què dices?

Zorayd. Que à tus pies puesta *Arrodillase.*

otra vez està, señor,

la que ser tu esclava intenta.

Rey. Llega à mis brazos, Zorayda,

que tenerte prisionera

otra vez, estimo mas,

que si al Moro le venciera.

Zorayd. Yo tambien estimo mucho,

que mis rendimientos veas.

Diego. Mucho agradezco, Alvar Nuñez;

que lograsses tal empresa.

Rey. De tu noble fe, Zorayda,

es fuerza hacer experiencia,

pidiendote que me digas

de Abenyucef con certeza

E 2

10-



toda la gente que trae,  
los puestos, y las defensas.

Zorayd. Aunque mi lealtad aventuro,  
forzoso es que te obedezca.  
Quinientos mil son los Moros,  
que el Campo inundan, y anegan,  
à cuyas plantas parece,  
que viene corta la tierra.

Su Real està inaccesible,  
à quien defienden, y cercan  
fortines, y empalizadas,  
que abrazados de cadenas,  
por todas partes la entrada  
al aire mismo le cierran;  
sembrado en torno de abrojos  
acerados, señorean  
tanto el Campo en fieras puntas,  
que obediendo la espuela,  
es imposible que pasen  
los cavallos, si no buelan.

Rey. O quanto, mi Dios, ò quanto,  
segun me aflige la pena  
de ver así à mis Vassallos,  
necesito la asistencia  
vuestra! Veinte y cinco mil  
solo nuestro Campo encierra,  
corto numero al contrario,  
mucho numero à estas fuerzas.

Desalentados están;  
buelva vuestra providencia  
à sus pechos el valor,  
y corto numero sea,  
con vuestro poder inmenso,  
quien por vuestra gloria buelva:  
Todos, Señor, aunque malos,  
somós hijos de la Iglesia;  
no, quien no os conoce, triunfe  
de quien con la Fè os confiesa.

Arzobispo? Arzob. Gran señor.

Rey. Mucho siento que se pierda  
tanta gente noble. Arzob. No  
se aflija así vuestra Alteza.

Rey. O havemos de morir,  
y solo lo que desea  
mi valor, es que muramos  
como buenos. Arzob. Nada tema  
vuestra Magestad, que oy  
hemos de vencer: Nobleza

Castellana; valerosos  
Aragoneses, oy prueba  
Dios vuestro valor: Navarro,  
hijos todos de la guerra,  
alentad vuestra esperanza,  
el esfuerzo à vivir buelva,  
que yo de parte del Cielo  
la victoria os hago cierta,  
que no puede peligrar  
el que por la Fè pelea.

Esta Imagen de MARIA  
(que es dulce esperanza nuestra;  
y Sol en nuestro Estandarte,  
como Estampa de la Reyna,  
que en el Sagrario Toledo  
con este nombre venera)  
terà en luces soberanas  
Iris de tanta tormenta:  
todos haveis comulgado,  
pues quien ha de haver que tema:  
si de Christo Dios, y Hombre  
tan armado el pecho lleva?

Dentro unos. Toca al arma.

Tocan.

Otros. Marche el Campo,  
guerra contra el Moro, guerra.

Rey. Ya el Campo alentado està:  
ò quanto el alma se alegra!

Espanoles valerosos,  
devotos doblad en tierra  
la rodilla, para que  
la Cruzada se os conceda.

Arrodillanse todos, menos el Arzobispo.

Arzob. Nuestro Santísimo Padre  
Inocencio, que oy se cuenta  
Tercero de aqueste nombre,  
los Tesoros de la Iglesia  
os comunica, y concede  
plenísima Indulgencia  
à quantos oy asistis  
à aquesta sagrada empresa,  
y yo en su nombre os absuelvo  
à todos de culpa, y pena;  
y en señal de aquesta gracia,  
la bendicion sacra excelsa  
de Dios Padre, de Dios Hijo,  
y el Espiritu, que reynan  
por los siglos de los siglos  
(tres Personas, y una Essencia)

para

†  
p. el telon  
para  
descubrir el  
caballo

con Moros

la multitud agarenas



Asín  
# Sigue el Pero ya desciende el Moro.  
Rey.

Cuor. Arma, arma guerra, guerra Juanne

2º Voz. Santiago cierra España. Abrió telón  
y caballo

{Dare la Batalla}

En todo. Mueran todos. A ellos: mueran. Ve  
Aviso (se lea) Salen todos Cubren el Caballo, y Salen todos.  
Cubre  
se lea  
vallo

Alto Mendís Moro.

Rey - Mendís,

pues por nosotros pelea

nuestro gran Patron Santiago,

que en quien triunfa en esta guerra  
de valor.

Dice. Mueran todos.

Abda. Fue dendiá!

S.ª Torayda. Tu clemencia D. I.



ya el Moro al encuentro sale,  
ya se calcan, ya se pegan.

*Tocan, y suena ruido de batalla.*

*Dent. voces.* Santiago, cierra, España,  
viva Christo, Mahoma muera.

*Dent. D. Diego.* Castellanos valerosos,  
seguidme. *Chor.* El Hiro se empeña  
à que no pasen por el  
los perros, que se los lleva.

*Dentro voces.* Viva Alfonso.

*Dentro Moros.* Mahoma viva.

*Dentro voces.* Viva Alfonso.

*Chor.* Viva, y beba.

*Dent. Miram.* Ea, Moros míos, à ellos,  
que vuestra victoria es cierta.

*Chor.* Desde su Real Micemuto  
en un Trono que le eleva,  
en una mano la espada,  
y el Alcoran de su secta  
en la otra, con ahullidos  
sus mastinazos alienta:  
pero ya los Esquadrões  
unos con otros se mezclan;  
ya se pierde Don Beltrán  
con la mucha polvareda.

*Dentro voces.* Santiago, Santiago, à ellos.

*Dentro Moros.* Mahoma nuestro Profeta  
nos ayude. *Chor.* A lindo santo  
los bonetes se encomiendan:  
mas vive Christo, que huyen  
los nuestros: en estas peñas  
me encaramo, no me topen,  
y me rompan la cabeza. *Escondese.*

*Salen unos Soldados peleando, y retirandose  
de algunos Moros.*

*Sold.* La multitud de los Moros  
ya no tiene resistencia.

*Moros.* Mahoma viva. *Sold.* Fiero trance!  
los pies solos nos defiendan. *Vanse.*

*Moros.* Victoria, que van huyendo.

*Sale el Rey con la espada desnuda.*

*Rey.* Christianos, no desfallezcan  
vuestros bríos, no mancheis  
el honor con esta afrenta.

*Sale el Arzobispo con la espada desnuda.*

*Arzob.* Castellanos valerosos,  
muera esta canalla ciega,  
bolved, bolved al combate,

que vuestro Rey os alienta.

*Rey.* Ya imposible es detenerlos.

*Salen unos Moros, y acometen al Rey, y  
sale Zorayda, y ponesse à fulado.*

*Moros.* Mueran todos, à ellos, mueran.

*Zorayd.* A tu lado estoy, señor,  
morir sabré en tu defensa.

*Rev.* Qué es morir, perros? Santiago,  
Santiago.

*Baxa Santiago Apostol en un Cavallo rapida-  
mente, pelea con los Moros, y buelue à  
subir assi mismo.*

*Santiago.* Ya en tu defensa,  
Castellano Alfonso, está,  
porque con mi ayuda venzas,  
viva la Fè, que assi Dios  
ampara siempre su Iglesia.

*Moro 1.* Entorpecido el valor  
la espada à mover no acierta.

*Moro 2.* Qué encanto es aqueste?

*Moro 3.* Huyamos,  
pues no hallamos resistencia  
en nuestros bríos. *Retiranlos.*

*Rey.* Qué rayo  
armado rompe la esfera,  
y en bridon de fuego, y nieve  
lo que abraza à un tiempo yela?

*Zorayd.* Christianos, al triunfo, al triunfo,  
que ya la victoria es vuestra.

*Arzob.* Santiago, Santiago, à ellos. *Vanse.*

*Chor.* Ya maza en la cola llevan  
los mastines; lindo es  
ver los toros desde afuera:  
pero qué gallardo joven  
con la empalizada cierra  
del Real del Moro, y lanzando  
al galán bruto la rienda,  
la altura de la estacada  
vencer valeroso intenta?  
Alvar Nuñez es, brincola,  
valgate Santa Gadèa.

*Sale Alvar Nuñez con el Estandarte, y la  
espada en la mano.*

*Alvar.* Sobre el viento mi Cavallo  
me entrò en el Real: dulce Reyna  
del Sagrario, à quien no pueden  
herir enemigas flechas,  
pues empezais la victoria



toda la gloria se os deba. *Vase.*  
*Dent. Mir.* Moros, que entraron el Real,  
 todos aquí en su defensa.

*Alvar.* Santiago, aquí, Castellanos.

*Dent. voces.* Arma, arma, guerra, guerra.

*Chor.* Uno, dos, tres, quatro, cinco,  
 mil, quatro mil, ya no hay cuenta  
 de los Moros, que destruyan,  
 que à millares las hileras  
 por donde passa la Cruz,  
 que Domingo Pasqual lleva  
 del Guion del Arzobispo,  
 de su estado se caen muertas.

*Dent. voces.* Victoria, victoria, España  
 viva. *Salen Miramamolín, y un Moro.*

*Miram.* Ya mis vanderas  
 con sus lunas eclipsadas  
 el Imperio Arabe afrontan:  
 triunfante Alfonso se mira.

*Moro.* Huye, señor, que no hay fuerza,  
 que resista à los Christianos;  
 mas de doscientos mil quedan  
 muertos de los tuyos. *Chor.* Presto  
 le ha ajustado la cuenta.

*Miram.* Huyamos, pues la fortuna  
 mas recurso no me dexa.

*Sale Zorayda.* Ninguno escape con vida,  
 Christo viva, Mahoma muera:  
 pero el Gran Sultán es este.

*Miram.* Qué miro! así la fineza  
 pagas de mi amor, ingrata?

*Zorayd.* De Dios vuelvo por la Iglesia;  
 pero porque à mi atencion  
 alguna hidalguia deba  
 el amor que me has tenido,  
 darte aquí la vida sea  
 recompensa: vete al punto,  
 que yo en este sitio puesta  
 estorvaré, que te sigan  
 los míos: vete, que llegan.

*Miram.* Mas siento perderte, ingrata,  
 que si la vida perdiera.

*Vanse los dos, y salen retirando à Abdalla*  
*Don Diego Lopez de Haro, y Alvar Nuñez,*  
*y luego salen el Rey, y el Arzobispo.*

*Alvar.* Rendios, Moros.

*Diego.* Mueran todos.

*Abd.* Qué desdicha!

*Zorayd.* Tu clemencia,  
 pues te hace el Cielo feliz,  
 les valga, señor. *Rey.* Suspendan  
 vuestras iras los aceros.

*Alvar.* Señor, mejor es que mueran.

*Abd.* Gran Diego Lopez de Haro,  
 esta divina belleza,  
 que miras, es hija tuya;  
 ella, señor, sea defensa,  
 para que nos dës las vidas.

*Diego.* Qué dices, Moro?

*Zorayd.* Qué intenta

*ap.*

Abdalla? *Rey.* Moro, qué dices?

*Alvar.* Cielos, el alma suspensa  
 està de su voz. *Abd.* Zorayda,  
 que ser Mora representa,  
 es Doña Beatriz de Haro,  
 à quien yo prendi en Consuegra  
 el dia, que Abenyucef  
 (tu Campo roto) entrò en ella:  
 con el ama la llevè  
 cautiva, à tiempo, que muerta  
 Zorayda, hija de Mahomad  
 (à quien yo tuve en tutela)  
 hallè, y codicioso entonces  
 por gozar de tanta hacienda,  
 con ella suplì su falta,  
 sin que ninguno supiera  
 este misterio (tanto hace  
 el poder de una cautela)  
 y para que esta verdad  
 duda alguna no padezca,  
 esta medalla, que al cuello  
 llevò de tus armas mismas,  
 te restituyo, porque  
 testigo en mi abono sea,  
 que siempre traje conmigo,  
 y aora mi verdad te entrega.

*Dale una lamina.*

*Diego.* Esta es la que di à su madre,  
 y quando no fuera cierta,  
 el parecersele tanto,  
 y el corazon lo dixeran.

*Rey.* Raro assombro! *Arzob.* Caso extraño!

*Alvar.* Albricias, Amor.

*ap.*

*Zorayd.* Qué pueda  
 caber en mi tal fortuna!

*Diego.* Hija amada, dulce prenda,  
 lle-



llega à mis brazos, què dudas?  
*Zorayd.* El alma, y vida te entrega,  
 padre, y señor, mi cariño:  
 què dicha, Cielos! *Abd.* Què pena!

*Rey.* Arzobispo, para que  
 el triunfo glorioso sea,  
 demos à Dios, y à su Cruz  
 las gracias, y à MARIA excelsa,  
 pues nos la alcanzò, y al Papa  
 le darè de todo cuenta,  
 pues como Padre hà de holgar  
 de este triunfo de la Iglesia.

*Arzob.* Doscientos mil de los Moros  
 murieron, ciento y ochenta  
 mil son cautivos; y solo  
 de los Christianos se cuentan  
 veinte y cinco, que dichosos  
 la palma gozan eterna  
 del martirio. *Rey.* El despojo,  
 Don Diego, vuestra prudencia  
 repartirà. *Diego.* Gran señor,

la parte, que dentro encierra  
 todo el Real del Africano,  
 oro, diamantes, y perlas  
 al de Aragon, y Navarra  
 se ha de dar, y lo de afuera  
 se reparta à los Soldados,  
 que yo para vuestra Alteza  
 solo quiero:- *Rey.* Què?

*Diego.* La honra  
 de la victoria. *Rey.* Tenerla  
 es preciso, quien Vassallos  
 tan nobles tiene, y ès fuerza,  
 que la honra aqui sea mia,  
 siendo la victoria vuestra.

*Rey.* Dan las manos.

*Zoray.* Soy feliz

*Abd.* Que ventura tan suprema!

*Diego.* Dicha en mia.

*Don 2.* Y de los don

es muy venturosa entzella.

*Zoray.* Y aquí senado dà fin  
 la victoria mas excelsa

*Don.* Que el Rey D.<sup>n</sup> Alfonso el bueno  
 ganó, y el mundo celebra.

*Fin.*

CON LICENCIA : EN VA  
 Viuda de Joseph de O  
 junto al Real Colegio  
 se hallarà esta

Titulos. Año 1761.



a'

ella.

ueno

a.



Rey. ¿Qué braves, qué dadas?  
 Ancho la alma, y vida en entrega,  
 padre, y señor, mi cariño  
 qué dicha, Cielos! etc. Qué pena!  
 Rey. Artobispo, para que  
 el triunfo glorioso sea,  
 démosle a Dios, y a la Cruz  
 las gracias, y a la Virgen excelsa,  
 por lo que lo alcanzó, y al Papa  
 le part de todo gloria,  
 pues como Padre ha de bolgarle  
 de este triunfo de la Iglesia.  
 Arch. Desciendan así de los Mores  
 moribundos, ciego y oculto  
 por las cañeras, y solo  
 de los Christianos se oigan  
 vitoreos y cielos, que alabando  
 la palma ganada corren  
 del martirio. Rey. El despojo  
 Don Diego, almas y almas  
 ligadas. Diego. En la gloria,

la gloria, que Dios me tribuya  
 todo el Real del Christiano,  
 oro, alabanza, y gloria  
 al de Aragón, y la gloria  
 la de los dos, y la de todos  
 la reparte a los nobles,  
 que ya por vuestra gloria  
 solo querían. Rey. Qué  
 etc. La gloria  
 es la victoria. Rey. Tenéis  
 el premio, quien V. M. ha  
 con estos trofeos, y es fuerza  
 que la honra sea de Dios,  
 dando la victoria a todos.

Re. Dan las manos.

Rey. Soy feliz.

Arch. Que victoria es esta?

Rey. Cielos!

Arch. ¿De la gloria?

es una memoria a eterna

Imy. ¿Qué es esto?

la victoria más eterna

Arch. Que al Rey d. Alfonso el Bravo

para el mundo eterna

Am.

Con Licencia. En V.  
 Viuda de Joseph de O.  
 Juan al Real Colegio  
 se hallará esta

Tirados Año 1741











BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200016449